

# ¿QUÉ HA PASADO

## EN CUBA?

**Jóvenes en la Isla opinan  
a partir de los sucesos del  
11 y 12 de julio de 2021**

Amanda Terrero

Karla Santana

Abdiel Bermudez

Pedro Jorge Velázquez

Rodolfo Romero

Jennifer Zubizarreta

Elier Ramírez

Salam Mousa

Karima Oliva

Fabio E. Fernández

Liudmila Peña

# ¿QUÉ HA PASADO EN CUBA?

Jóvenes en la Isla opinan a partir de los sucesos  
del 11 y 12 de julio de 2021



una editorial latinoamericana

## AUTORES

### Síntesis biográficas



**AMANDA TERRERO TRINQUETE (La Habana, 1997)**

Licenciada en Ciencias de la Información. Investigadora en el Centro de Estudios Che Guevara y miembro del grupo de investigación académica Humanidades Digitales y Ciencias de la Información en Cuba de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.



**KARLA SANTANA RODRÍGUEZ (La Habana, 1999)**

Estudiante de Derecho y presidenta de la Federación Estudiantil Universitaria de la Universidad de La Habana.



**ABDÍEL BERMUDEZ BERMUDEZ (Holguín, 1983)**

Licenciado en Periodismo por la Universidad de Oriente (2007) y Máster en Comunicación Social por la Universidad Oscar Lucero Moya, de Holguín (2014). Es periodista del Sistema Informativo de la Televisión Cubana.



**PEDRO JORGE VELÁZQUEZ (Sancti Spíritus, 1996)**

Estudiante de Periodismo en la Universidad Central de Las Villas «Marta Abreu». Es editor/redactor en *HorizontesBlog* y en *Bufo Subversiva*. Colabora con medios como *Granma* y *Cubadebate*



**RODOLFO ROMERO REYES (La Habana, 1987)**

Licenciado en Periodismo (2010) y Máster en Desarrollo Social (2013). Fundador e integrante del proyecto Escaramujo. Coordina la publicación *Contexto Latinoamericano* en la editorial Ocean Sur y es periodista en la revista *Alma Mater*.



**JENNIFER ZUBIZARRETA ARIAS (Pinar del Río, 1991)**

Licenciada en Periodismo (2014). Directora y conductora de programas de televisión. Periodista del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. Especialista en temas internacionales.



**ELIER RAMÍREZ CAÑEDO (La Habana, 1982)**

Licenciado en Historia (2006), máster en Historia Contemporánea (Especialidad Relaciones Internacionales) (2008) y Doctor en Ciencias Históricas (2011). Miembro de la UNEAC, UNHIC, UPEC y ADHILAC.



**SALAM MOUSA REYES (La Habana, 1987)**

Licenciado en Derecho (2010). Máster en Relaciones Internacionales (2018). Director de Análisis del Instituto Cubano de Radio y Televisión.



**KARIMA OLIVA BELLO (La Habana, 1982)**

Doctora en Psicología por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Licenciada y Máster en Psicología por la Universidad de la Habana. Docente y Coordinadora Académica en cursos de pregrado y posgrado en instituciones de Educación Superior en Cuba y en el extranjero. Articulista en la prensa cubana y otros medios del país.



**FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA (La Habana, 1988)**

Doctor en Ciencias Históricas (2019) y Máster en Estudios Interdisciplinarios de Cuba, América Latina y el Caribe (2014). Profesor del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana.



**LIUDMILA PEÑA HERRERA (Las Tunas, 1987)**

Licenciada en Periodismo por la Universidad de Oriente (2010) y Máster en Comunicación Social por la Universidad Oscar Lucero Moya, de Holguín (2018). Es periodista del diario *Juventud Rebelde*.

Derechos © 2021 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-28-8

Primera edición 2021

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**  
**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**América Latina:** Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

**EE.UU., Canadá y Europa:** Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
sur



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

## Índice

Nota editorial	IX
Cuentas de domingo	
<i>Amanda Terrero Trinquete</i>	1
Ganas de hacer, de luchar, de soñar despierta	
<i>Karla Santana Rodríguez</i>	8
Entre deudas, conspiraciones y lecciones	
<i>Abdiel Bermudez Bermudez</i>	16
<i>Influencers, ¿apolíticos?</i>	
<i>Pedro Jorge Velázquez</i>	21
Discursos que acompañan el «golpe suave»	
<i>Rodolfo Romero Reyes</i>	33
Revoluciones de colores: ni espontáneas, ni casuales	
<i>Jennifer Zubizarreta Arias</i>	41
Estados Unidos y las protestas del 11 de julio	
<i>Elier Ramírez Cañedo</i>	49
Revolución y poder: consensos y disensos en Cuba	
<i>Salam Mousa Reyes</i>	57
Ser revolucionarios en tiempos difíciles	
<i>Karima Oliva Bello</i>	68

Entre el incendio anunciado y la tormenta perfecta:  
coordenadas de un estallido

*Fabio E. Fernández Batista*

82

La redención de «Pueblo»: de la protesta a la reflexión

*Liudmila Peña Herrera*

93



## Nota editorial

Los disturbios y las protestas que tuvieron lugar en Cuba los días 11 y 12 de julio de 2021 han sido ampliamente difundidos y manipulados por los grandes medios de comunicación. Muchas personas han aprovechado los incidentes para expresar en las redes sociales de internet su odio y desaprobación hacia la Revolución Cubana con líneas de mensajes que han ido desde denunciar la «represión» de una «dictadura» que está «masacrando al pueblo» hasta solicitar una intervención militar liderada por Estados Unidos. Detrás de toda esta estrategia comunicativa, empiezan a aparecer las pruebas de cómo se ha orquestado contra la nación caribeña una operación de guerra de cuarta generación, anteriormente ensayada en países como Venezuela y Nicaragua.

A propósito de los incidentes ocurridos, este libro recoge análisis, opiniones y valoraciones diversas de jóvenes cubanos que viven en la Isla. Los autores no solo se refieren a los hechos, causas o consecuencias, sino que comparten su más sincera reflexión acerca del presente que se vive hoy en Cuba y de su futuro inmediato.

# OCEAN SUR EN LA WEB

## UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

**[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)**  
**[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)**

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.





# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)

 **ContextoLatinoamericano**

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada una de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

[www.cheguevaralibros.com](http://www.cheguevaralibros.com)

 **LibrosCheGuevara**

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede integralmente a sus múltiples facetas.



## Cuentas de domingo

Amanda Terrero Trinquete

Los domingos son el día de la familia. La realidad es que desde que mi hermana y yo no vivimos con nuestros padres, cada semana mamá hace un súper almuerzo en el que pone a prueba su creatividad para inventarse una nueva receta de pollo; nosotras atravesamos La Habana detrás del olor. Así, por un rato, cada domingo volvemos a ser cinco a la mesa: mamá, papá y los tres nenés... más los posteriores «fichajes» de «la tropa».

Hace unas semanas, nuestro domingo terminó más temprano de lo habitual. El 11 de julio, a media tarde, ya estábamos David y yo en Buenavista, en la casa donde vivimos con su mamá y su abuela. Desde la mañana nos habían estado llegando noticias de San Antonio de los Baños y de sucesos posteriores. En una retahíla interminable de publicaciones de Facebook y estados de WhatsApp nos apabulló una grandísima cantidad de mensajes, de fuentes confiables y otras no tanto, pero todos con los ingredientes que nunca faltan en la información que rueda a través de perfiles personales en las redes sociales: imprecisa y contradictoria.

Justo esa fue la clave de las protestas del 11 de julio, la desinformación, la manipulación, la ambigüedad y la exageración... En fin, la infoxicación.

Las manifestaciones de aquel domingo, como bien dijo nuestro presidente esa misma tarde, no fueron solo protagonizadas

## 2 Cuentas de domingo

por esos activistas oportunistas ganándose su sueldo. Hubo ciudadanos comprometidos y preocupados con nuestro proyecto de país, con reclamaciones legítimas, de todos los tipos. Estuvo quien protestó por los apagones, el repetitivo e insuficiente pollo o la ausencia de medicamentos; quien habló de políticas culturales. También estuvo quien tiró piedras por unos dólares y quien se aprovechó del desorden para incurrir en otros actos delictivos. A estas alturas no tengo manera de saber en qué lugares se iniciaron protestas pacíficas que escalaron por obra y gracia de las tensiones del momento o en cuáles arrancaron con cristales rotos. Ese domingo también salieron a las calles los policías, a hacer su trabajo; y otros ciudadanos a defender nuestro derecho de trabajar juntos por construir un futuro con diseño cien por ciento cubano.

La violencia es inaceptable, y requiere medidas, desde donde quiera que venga. Las agresiones a personas e instituciones de servicio público no son actos de un pueblo indefenso que intenta hacerse escuchar, son episodios de vandalismo; y son penados por la ley. La violencia hacia civiles de manera indiscriminada y el abuso de poder por parte de las fuerzas del orden público también son penados por la ley. No sé cuántos casos hubo de cada situación, ni es mi intención ponerlos en una balanza. Soy de la opinión de que uno, cualquiera que sea, ya es lamentable y requiere de todas las medidas posibles para asegurarnos que no vuelva a ocurrir y para que sus responsables asuman las consecuencias legales de sus acciones.

Sin embargo, en torno a lo sucedido ese domingo, reducir la discusión a quién tiró la primera piedra es pecar de simplistas. Más lamentable aún es que, en este caso, el catalizador fueron las redes sociales, no por casualidad; y las mentes tras ellas no pertenecían a ciudadanos que buscaban un país mejor.

La campaña #SOSCuba, con su reclamo por la ineficiencia del gobierno cubano para enfrentar la crisis sanitaria y la posterior llamada a una intervención humanitaria desde Estados Unidos, fue la semilla de los sucesos de ese 11 de julio; una serie de acciones muy bien planificadas, pero con algunas fallas en su ejecución. Por arribita, hay que ver solo el caso de Mia Khalifa, famosa e *influencer* y no precisamente por razones filantrópicas. Mia no entendió muy bien de que iba la cuestión, razón por la cual posteo primero en contra del bloqueo y luego, después de lo que me imagino una explicación exhaustiva, se posicionó a tono con las líneas de mensaje de la fórmula del #SOSCuba.

La dinámica en que se mueve la información —sea cual sea— hoy en el mundo es esta: con cualquier pretexto válido, se generan líneas de mensajes que luego se viralizan a través de perfiles que no pasan las pruebas de CAPTCHA, y de las redes personales de unos pocos que influyen en la forma de pensar de otros muchos. La comunicación estratégica adquiere cada vez más el papel protagónico de esta película que parece una secuela de la famosa *Inception* de Christopher Nolan.

Así ocurrió que, entre toda esta bruma cibernética, como se dice en buen cubano, muchos se fueron con la de trapo. Esos sí estaban confundidos, porque querer que las cosas mejoren no es un crimen, querer proponer alternativas y soluciones y querer ser parte de la construcción de nuestro proyecto social es totalmente válido; pero utilizar una plataforma como la del #SOSCuba, con clarísimas intenciones injerencistas y métodos que no dudan del uso de la violencia, lo único que logra es desestimar el argumento que se enarbola.

Dicen mis padres que la clave de su matrimonio de casi 27 años es saber discutir. Para mi mamá, discutir no es el problema. Son buenos aquellos debates de los que salen resultados o solucio-

#### 4 Cuentas de domingo

nes, los que logran llegar a un consenso o incluso son buenos los que terminan en un respetuoso: «Acordamos que no estamos de acuerdo».

La forma es importante en las discusiones. Cuando se recurre a los argumentos repetitivos y ambiguos, a los gritos, e incluso a la violencia, para demostrar un punto, la razón se pierde aunque la verdad la ampare. Esa discusión – dicen mis padres – ya no es productiva y no llevará a ninguna solución. Esa, creo yo, es una enseñanza pendiente para todos los cubanos, quienes tendemos a asumir, en ocasiones, que llevamos la única verdad en la mano.

Nosotros, en nuestro proyecto de país, también tenemos mucho que aprender. Cosas nuevas y cosas que sabemos o intuimos y en las que venimos trabajando poquito a poquito desde hace unos años. «Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra» y «Unir es la palabra de orden» son frases que adquieren vigencia hoy más que nunca. La comunicación, y la comunicación política específicamente, tienen que ser una prioridad. Pero la comunicación no puede ser vista solamente como una herramienta de lucha contra el enemigo externo que nos observa desde una distancia prudencial y mete cizaña para que la infraestructura humana sobre la que se levanta esta Revolución se venga abajo.

La comunicación debe ser entendida desde una visión transversalizadora y estratégica. La comunicación es una herramienta para la formación, para la gestión gubernamental, es el canal principal sobre el que se establecen los espacios para la retroalimentación y el debate, para la rendición de cuentas.

En los días siguientes al 11 de julio el sociólogo argentino Atilio Borón hizo en Telesur un muy interesante análisis acerca de los sucesos de ese domingo en Cuba. Entre toda la reflexión política, social, económica y cultural que entretejió

en su comentario habló de su experiencia personal en nuestro país. Para Atilio Borón, de todos los lugares de América a los que ha ido a dar conferencias o charlas, ha sido en Cuba donde ha tenido percepción de un mayor nivel cultural entre la gente, incluso especificó que esto le ha ocurrido no solo en La Habana, sino también en otros territorios. Y sí, la educación es uno de los logros más importantes y valiosos de esta Revolución nuestra; pero de la misma forma que un médico debe estar al día sobre el estado del arte de la medicina en el mundo, las nuevas enfermedades y los nuevos tratamientos; el logro nuestro de la educación para todos debe mantenerse al día.

En un país como Cuba, donde la brecha tecnológica provoca que lleguemos tarde a recursos tan protagónicos en la sociedad global como el internet, la alfabetización tecnológica y la alfabetización informacional del pueblo deben ser una prioridad. Cuando acá llegamos a la web de manera masiva, hacía unos años ya las dinámicas de interacción en las redes venían evolucionando y habían pasado por todas las fases de ese crecimiento, hasta llegar a lo que son hoy. En Cuba, sin embargo, saltamos de clavado a esa piscina y algunos nos dimos algún que otro barrigazo. Por eso, las agendas públicas de los medios, la comunicación de las instituciones gubernamentales y las organizaciones de masas y, porque no, las estrategias de formación política deben estar orientadas, también, a enseñar a la gente los entramados tecnológicos, informacionales, comunicacionales y políticos de la web.

Esto es algo en lo que ya se viene trabajando y en lo que hay que hacer énfasis y seguimiento. Porque evitará en el futuro que más de una persona se haga eco de campañas como el #SOSCuba. Este tipo de conocimientos pone en las manos de la gente la capacidad para hacerse de una opinión propia acerca de lo que sucede en un contexto donde se comparte a toda hora



gran cantidad de información y donde la ética informacional, comunicacional, periodística y de servicio a la verdad no rige en todos los espacios. «Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre».<sup>1</sup> Un pueblo instruido, además, será capaz de no replicar prácticas y contenidos que solo contribuyen a la desinformación.

Pero la comunicación tiene en su base un elemento que no podemos perder de vista: la información. No se trata de comunicar por comunicar, se trata de ofrecer información de calidad. En estos momentos la transparencia, como esencia de la gestión gubernamental, es más relevante que nunca. La decisión de dónde poner el filtro no puede ser privativa de cada institución. Esa determinación es tarea de políticas nacionales, siempre con la mentalidad de que, en la medida de lo posible, se debe respetar el principio de que, a mayor transparencia, mayor es la confianza pública.

La desinformación y la manipulación se combaten con información. Mientras más clara, exacta y objetiva, mejor. No se trata de publicar un dato aislado, se trata de diseñar la comunicación como el juego de ajedrez que es y hacerlo tomando en cuenta todas las aristas de un fenómeno; divulgar no solo el dato en concreto sino todos aquellos que lo ubican en un contexto determinado; todo esto de la manera más objetiva posible. Las dinámicas de propagación y divulgación de la información en las redes, muchas veces mediadas por el rumor, nos han enseñado que es preferible mantener la mente abierta y comunicar todo lo que sea posible, porque si no lo decimos nosotros primero, alguien vendrá y lo dirá por nosotros, posiblemente desde una fuente mal informada o con intención de manipular. Y la riposta defensiva siempre es menos eficaz que la primicia bien articulada.

---

<sup>1</sup> José Martí: «Educación popular», *Obras Completas*, tomo 19, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 375-376.

No podemos perder de vista tampoco el continente del discurso. La forma en que se estructuran los mensajes es importantísima, sobre todo en tiempos donde el más mínimo detalle se convierte en material para malinterpretación, manipulación y hasta fabricación de memes. La forma en que se construyen los contenidos es tan importante como la calidad de la información que se comunica. Resulta un terreno difícil y complejo de dominar, que opera a través de la semiótica, la semántica y lo implícito. Aprenderlo es sumamente sutil. Los contenidos, las líneas de mensajes, los discursos, también deben ser objeto de una planeación estratégica y cuidadosa.

Del domingo 11 de julio y los días posteriores me quedan sabores buenos y malos. La comunicación y la cobertura de periodística pudo ser mejor, pero también creo que demostró ser un poquito mejor que en ocasiones anteriores. La reacción gubernamental y de las instituciones y organizaciones de masas hizo otro tanto.

El pueblo cubano, en su mayoría, demostró una vez más la convicción de que este país es nuestro, de que es nuestra la tarea y la responsabilidad de construir un futuro a nuestra medida; de que es importante contar con todos y que el diálogo y el respeto son claves en este momento que estamos viviendo.

A mí, como joven cubana, también con preocupaciones e inconformidades propias, me quedan varias convicciones. Cuba se mueve poco a poco, más lento de lo que me gustaría, aunque tiende a ganar velocidad. Vamos hacia una meta común y es responsabilidad de todos los cubanos que esa meta sea un país mejor. En lo personal me quedo con dos certezas: La pelea de hoy es en las redes. Ese es nuestro Moncada, que no se ganará con armas sino con la cabeza. Y la segunda convicción, más clara que nunca, es de que «me muero como viví», con la confianza de que viviré muchos domingos más en familia y en paz.

## **Ganas de hacer, de luchar, de soñar despierta**

Karla Santana Rodríguez

En medio del reto extraordinario que supone comunicar en una disertación personal sobre un fenómeno que es tan mío como nuestro, me lanzo en ese abismo gigantesco a contar lo que pienso, con la misma excusa de no saberme literaria, de los recursos y las metáforas que escasearán, y de la osadía por mi poca experiencia, pero con la sinceridad absoluta de mis pensamientos.

En los últimos días fuimos testigos de una manifestación que acaparó con notables intenciones el foco mediático y pasó a ocupar portadas. Con tal premisa, considero imprescindible entender los sucesos más allá de los titulares simplistas. Diversas matrices de opinión intentan apropiarse de la narrativa del hecho; intentaré esbozar algunos criterios personales abarcando los que considero pudieran ser los factores desencadenantes del estallido.

La primera visión que me asiste es cómo los medios hegemónicos intentaron insistentemente marcar las protestas del pasado 11 de julio como una respuesta de reacción ante el gobierno. No obstante; más allá de interpretaciones reduccionistas o interesadas, es importante hacer un análisis más objetivo y profundo de los elementos que efectivamente incidieron. El primero de los que quisiera apuntar es el repunte de casos de COVID-19 que tuvo un pico especial el día 10 de julio

—anteriormente Cuba había gestionado la pandemia con un éxito extraordinario y es meritorio reconocerlo—, pero a partir de julio la oleada comenzó a subir y eso evidentemente genera estados de preocupación y agitación social. También es necesario entender y no deslindar la correlación entre las protestas y la sucesión de un escenario de crisis agudizada en parte por la propia pandemia y el destino de un número imponente de recursos que el país destina para el enfrentamiento a la misma; la inminente caída del turismo, industria que ha sido la locomotora de la economía en las últimas décadas. Mientras tanto, el precio de los alimentos aumentó en un 40% y siendo Cuba importadora del 70% de sus productos alimenticios esto inevitablemente significó un estancamiento. Otro elemento que no puede ser visto aislado es cómo la producción agropecuaria ha sido arruinada por permanentes sequías, impidiendo una respuesta satisfactoria a las necesidades de la población. Con esta atmósfera, la fórmula es sencilla y devastadora: crisis sanitaria, crisis alimentaria, crisis económica, más la escasa entrada del turismo, la insuficiente recepción de divisas; todo multiplicado por un bloqueo que asfixia y se recrudece en estos últimos meses; porque si bien han intentado subestimar los efectos del mismo o en algunos casos —los más absurdos— no reconocer su existencia, es hoy uno de los factores determinantes para que el estallido social sea propicio. El estado de permanente depresión en la economía que resulta del bloqueo norteamericano afecta delicadamente la calidad de vida de la población, pero incuestionablemente es más notorio en los grupos vulnerables; no creo que sea casual que estos hayan estado representados en las protestas.

Un punto cardinal para comprender el fenómeno en su amplitud es reconocer que los mismos que desconocen los

efectos del bloqueo interpretan las protestas del pasado 11 de julio como un rechazo frontal al sistema político que rige el país, cuando son, en esencia, una confluencia de factores sociopolíticos de carácter interno y externo.

Sumándose al experimento, las redes sociales amplificaban el impacto de la revuelta, distorsionando a su antojo. Bajo el hashtag oportunista #SOSCuba se unieron reclamos totalmente comprensibles y genuinos de una parte de la población con otra que, en un intento por caotizar los sucesos, vandalizaron y con acciones reprobables utilizaron una violencia, que para nada se corresponde con el discurso de la dirección de nuestro país y los principios fundacionales de la Revolución Cubana.

El domingo 11 de julio se desarrolló una operación comunicacional que venía articulándose desde antes; los que dominan los medios de la reacción lograron movilizar a una parte de la ciudadanía, llegando a incidir en varias comunidades del país, activándolos bajo un discurso desmedidamente reaccionario y anexionista. No hay nada accidental ni en la campaña mediática que lo precedió y sobrevivió, ni en la concomitancia de las protestas en varios lugares del país.

El esquema montado desde la virtualidad fue brutalmente operado, llegando a usarse imágenes de eventos en Argentina o Egipto como si fuesen en Cuba, unido a un intento desestabilizador de la tranquilidad ciudadana. Todo es, en mi opinión, resultado fundamentalmente de una operación político digital orquestada desde Estados Unidos.

Las publicaciones iban agitando el asunto y aprovecharon para pedir una intervención al estilo de las de Panamá o Kosovo, que sabemos, se refiere a acciones por estados extranjeros y sin la autorización del que padece la crisis, para imponer una ayuda que se acompaña del uso de la fuerza, muchas veces bélica.

En este contexto, supone mucha injusticia juzgar las acciones o el funcionamiento de un gobierno que está siendo constantemente asediado, y que registra seis décadas atado a un bloqueo feroz a manos de la primera economía militar; su juego en una explanada geopolítica tremendamente hostil no puede entenderse separada de estas circunstancias.

Ciertamente hubo algunos errores internos de gestión económica. Como parte de decisiones audaces de actualización del modelo, han habido demoras, lentitud en la aplicación de algunas medidas, niveles de ineficacia y burocracia contra lo cual debemos y luchamos con toda energía.

Cuba es muy diversa, con muchas opiniones y criterios, sin embargo, creo que hay una mayoría que quiere dos objetivos cardinales: independencia nacional, con un absoluto desapego a las intenciones de ser colonia de Estados Unidos; y que se mantengan los logros de la Revolución, con los necesarios cambios impulsados desde dentro para perfeccionar el sistema que abandera un proceso que ofrece un universo de justicia mayor que cualquier otro.

Si hay un mensaje que extraer de las últimas reacciones populares del 11 de julio es que ha llegado el momento de cambiar algunas formas de hacer y de actuar, de actualizar métodos en la manera de pensar. El debate que intenta dirimir las culpas de sus crisis entre el sistema económico o el bloqueo, puede ser infinito, y empieza a ser irrelevante. Se ha puesto de manifiesto que para mantener nuestra soberanía en su actual situación, Cuba necesita con urgencia que sus ciudadanos perciban que sus reclamos son escuchados, que no viven en esa «dictadura» que los enemigos insisten en denunciar, que sean conscientes de que les asiste un escenario en el que el acoso mediático, el bloqueo y la pandemia se recrudecen en paralelo. Si hay un país

con experiencia en superar retos inmensos y sostenerlos con dignidad, ese es Cuba.

Los acontecimientos del pasado 11 de julio marcaron un precedente en la fractura de lazos de amistad y, en algunos casos, los más tristes, entre familiares, que en su mayoría, para no absolutizar, se dieron entre personas que nos encontrábamos en lugares distintos al momento de los sucesos. La nube mediática que significaron los medios hegemónicos en las redes fue en demasía tan exorbitantemente que desvirtuó, manipuló, falseó lo acontecido, generando hacia el exterior de la isla una supuesta crisis de ingobernabilidad en Cuba y de violencia generalizada que buscaba, y en alguna medida logró, generar ansiedades en quienes se hundían en aquella burda historieta.

En medio de esa desinformación de algunos, ingenuidad de otros y manipulación de los más, recibí, en todos mis perfiles —como seguramente muchos de los que intentamos esclarecer aquel atropello de mentiras en las redes sobre la situación real existente— un sinnúmero de ofensas y descréditos sobre mis criterios.

En ese escenario me siento en la responsabilidad de poner algunos puntos a la reflexión, a los míos, los más cercanos, y los no tan míos, a los que me llaman preocupados de mi «inmadurez política», angustiados por mi «ceguera prematura», por mi «falsa prédica»; a quienes me convidan a vivir más para que sean más sinceras mis religiones.

A ellos, con la franqueza de una niña de 22 años —Martí confiaba en esa honestidad también—, debo decir sin amedrentamientos, que esto de ser revolucionaria, ya es irremediable. De pequeñita crecí llevando pan tostadito con aceite al receso, mi mamá me decía que era el ¡pan de la inteligencia!, me ayudaba a reflexionar y observar, más que ver, y añadía que

estuviera atenta si alguien no tenía qué merendar y en una suerte de equilibrio picara el pan a la mitad. Crecí aprendiendo de la bondad de mi abu y mi madre que me explicaron con diez años por qué tenía que sentarme al lado de la niña que en medio de una infantil burla lloraba porque la adolescencia le había llegado con prematura argucia y el olor del crecimiento hormonal era evidente. Mi madre me enseñó a avergonzarme si presenciaba estos eventos, y así, con un llanto solidario la abrazara. Me explicó por qué al niño de al lado teníamos que compartirle el forro de mis libros, que era poquito, pero alcanzaba.

Crecí recibiendo un libro cuando ganaba un concurso, fue tremendo aprender a esa edad que no era una muñeca el premio. Maduré leyendo en la portada de *La Edad de Oro*, de la letra de mi madre (una verdadera estoica), que me había ganado leerlo y que no defraudara esa confianza vagando por aquellas líneas.

Crecí parándome en el matutino, de pionera, con los únicos zapaticos gastados, que eran los más cómodos, me decía, orgullosa porque había visto a mi familia reunir todo el año; era especial el momento de entrega solemne.

Me fascinaba con las anécdotas de mi abuela en la lucha clandestina, valiente, fuerte; las de mi tío en Angola, temerario y apasionado. Me enamoré del librerito con los escritos de Fidel que había en el aula donde mi mamá era maestra.

Con este periplo por mi corta vida, no puedo fallar, no puedo creer que estoy equivocada en lo que defiendo, en la fibra que me estremece todavía cuando canto el himno, en la garganta acongojada cuando conocí a los combatientes del Directorio, en mi lucha interna si ese día no me sentí útil, en la convicción profunda de que no existe mensaje más potente que el de la Revolución.



Si algo puedo apuntar con firmeza es que no voy a creer en el doble rasero; en el silencio o las justificaciones de quienes habitan en la entelequia del sueño americano y respiran toxicidad. No voy a creer en el vandalismo, en la violencia, en la fascinación por eructar groserías, victimización, en la ansiedad de sueños frustrados que desgarran odio. Ni en las superficialidades, ni en las luchas sin conciencia. No puedo, ni pretendo creer en la intención de caotizar nuestra sociedad, menos, en medio de este duelo epidemiológico contra la pandemia. No me voy a conformar y en este caso me rebelo contra los intentos de vender la moral, de disfrazarnos de bufones para el imperio y contra quienes desde la comodidad del hogar incitan el desorden. Mucho de poca alma tiene que llevar quien conduce en ese camino asqueante de odio.

No vengo a convencer, vengo a dejar una parte de mí, de la niña que se siente grande cuando se apasiona con el espíritu indomable del Che y con la inmensidad de Fidel.

Me quedo con mis ganas de hacer, de luchar, de soñar despierta, con mi familia ¡revolucionaria! que me enseñó a endurcerme sin perder la ternura. Me quedo con la grandeza y el universo de justicia mayor que me ofrece el socialismo, en la tranquilidad de la confianza que me inspira la ciencia cubana y la dirección de mi país. Me quedo con el pueblo, que siempre está del lado correcto, ese pueblo que me contó Fidel cuando ya me desvanecía entre sus escritos.

Me quedo en la paz de saberme acompañada por gente buena, humana, sincera, con los que luchan contra quienes lucran con el dolor, contra los que abonan el terreno para la intervención. Con los que luchan en los frentes de solidaridad, de humanismo, que abanderan ejércitos de batas blancas para mirar de frente al virus, que llegan a los barrios con verdaderas

obras de empoderamiento popular para que entienda nuestro pueblo la oportunidad inmensa que tiene de ser artífice y protagonista de la transformación real en las comunidades, en la gente, que han sido y serán el pilar de la Revolución Cubana.

Consciente de que están los honestos manipulados, los no tan honestos capitalizados, los también sinceros preocupados, pero en la búsqueda de lo perfectible, en ese vaivén me detengo y reparo... no estoy equivocada en defender las verdades de la Revolución, les «convido a creerme cuando digo futuro».

## Entre deudas, conspiraciones y lecciones

Abdiel Bermudez Bermudez

En las redes (anti)sociales, sin intermitencias ni desganos, se han publicado cientos de historias sobre lo sucedido el pasado 11 de julio en Cuba. Historias de todo tipo, contadas desde bandos contrarios, según sea el cristal con que se mire la realidad de un país que parecía no recordar, por lejana, la intensidad con que pueden estremecerse las calles.

Cual tsunami de conspiraciones, una parte no despreciable de las narraciones se ha «teñido» con *fakes*, bulos, verdades a medias y añadidos lamentables, que pretenden agregarle «presión a la caldera» desde afuera, a ver si Estados Unidos «ofrece» una intervención humanitaria definitiva, con toda la carga de misiles, bombas, desembarcos, que ello conlleva... Al parecer, eso es lo que exigen quienes se han disfrazado de «buena voluntad» frente a la Casa Blanca, para imponer nuevas medidas contra Cuba — como si el bloqueo no fuera suficiente —; «si tuviera que correr la sangre, pues que corra...». Más o menos eso dicen sus carteles belicistas, levantados hacia las ventanas de Biden.

Las causas de las manifestaciones del 11 de julio, generadoras de una violencia inusual en la Mayor de las Antillas, son tan disímiles como las motivaciones de cuantos participaron en ellas. Como yo lo veo, ni todo el que se manifestó era mercenario, ni se oponía a la Revolución, ni estaba confundido... Lo que sucedió fue el resultado de «muchos poquitos»: el desabas-

tecimiento de alimentos y medicinas, el estrés enorme impuesto por la COVID-19 en medio de un ascenso exponencial de los contagios, las roturas en centrales térmicas expresadas en sofocantes apagones, la consecuente falta de agua... Todo esto tiene el plus que significa la asfixia económica de nuestro pueblo por un bloqueo que nos corta los nexos con el mundo, y todo nos sale más caro, incluso cuando algunos amigos, valientes, se atreven a evadir el cerco para vendernos lo que nos hace falta.

Si a eso usted le suma la operación subversiva — totalmente declarada— contra la Revolución Cubana, se entiende que en algún momento puede darse un disturbio social, sobre todo si falta o se demora la información oportuna, la medida precisa, la explicación transparente y revolucionaria que demandan las complejas circunstancias que vivimos.

Ese es el antídoto inicial — no el único— contra la mentira, la provocación y el oportunismo, que son esencialmente manipuladores, tendenciosos y anticubanos... De esa malsana intención por propiciar un cambio de sistema social en Cuba ya había pruebas evidentes, y por estos días nos obsequió nuevas evidencias *El Estornudo*, uno de esos medios patrocinados desde el exterior, que tuvo a bien publicar cómo se gestaron los disturbios en San Antonio de los Baños y quiénes estuvieron detrás de las primeras protestas, lo que habla de la génesis de un suceso que fue tan espontáneo como la explosión de *El Maine* o de *La Coubre*, salvando las distancias.

En tres palabras: de espontáneo nada. Desde hace tiempo hizo suya la arenga un grupo de Facebook nombrado La villa del humor (refiriéndose a San Antonio de los Baños), administrado por Danilo Roque y Lázaro González (los suyos son perfiles falsos, por supuesto), junto a Alexander Pérez Rodríguez, que sí le puso rostro, desde afuera. Ellos se han dedicado a

instigar a la población para que salga a la calle y proteste por las más disímiles causas, que van desde la plaga del caracol africano hasta los baches de la comunidad.

Los administradores de este grupo han expresado a los cuatro vientos que son seguidores de aquellos Clandestinos que ultrajaron los bustos de Martí hace un par de años. También han apoyado las ideas de la organización opositora Unión Patriótica de Cuba (UNPACU), comandada por José Daniel Ferrer, aquel que se golpeaba la cabeza en la mesa cuando la policía lo detuvo, y culpaba a un oficial de apellido Quiñones de hacerlo, cuando todo el mundo vio la autoagresión. Y se han hecho eco, también, de las desacreditadas huelgas de hambre del llamado Movimiento San Isidro. Esa páfida corriente de pensamiento los llevó a alentar una nueva manifestación el último 10 de julio, con el propósito de vandalizar las tiendas, trancar las calles, tomar Radio Ariguanabo... Y afirman que, al día siguiente, el 11, ni ellos mismos asistieron en un primer momento, porque no pensaron que nadie fuera a participar.

Pero la gente fue a expresar sus reclamos. Y también fue el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, a atenderlos, a responder, a explicar por qué sí o por qué no, que es lo que corresponde en estos casos, porque en política se sabe que el pueblo tiene la última palabra.

Lo que intento decir es que la espontaneidad no fue el rasgo inicial de las protestas de los días 11 y 12. Los golpes blandos no son espontáneos ni se diseñan con ingenuidad, a ver qué pasa. Toman tus emociones y pretenden jugar con ellas, usando pedazos de tu realidad; eso hace que a menudo las motivaciones reales para adoptar una posición u otra no estén muy claras, sobre todo si no tienes un ojo entrenado contra la manipulación.

¿Que los disturbios fueron preparados? Sí, ya se demostró. ¿Que cuentan con el respaldo del gobierno de Estados Unidos? También se sabe. ¿Que hay una estrategia bien diseñada, montada en las redes sociales, para quebrar a la Revolución Cubana? Es la más pura verdad. Como también es verdad que las lecciones de lo sucedido en esas jornadas merecen un análisis particular de los acontecimientos.

Un análisis de los cambios perentorios que precisa la atención a la ciudadanía; de las quejas y preocupaciones que no son culpa del bloqueo y sí de nuestras propias trabas, insuficiencias, burocracias; de la ineffectividad del control político y administrativo sobre tantos procesos en tantos lugares; de las respuestas que demanda un pueblo que no comulga con la marginalidad, ni con el atraso, ni con los formalismos, ni con la desidia.

La credibilidad de la Revolución ha sido construida sobre la base de la participación del pueblo como eje de la transformación social. Pero esa credibilidad no puede entenderse como un suceso logrado o una conquista definitiva. Hay que comprender que todos los días está en juego esta proeza social que millones defendemos, pero que debe enfrentar, en medio de la carencia de recursos, los fantasmas tenebrosos de la decepción y la desesperanza, reales o inducidas. Y no hay derecho a cansarse, ni a admitir menos entrega y menos resultados, porque no solo vale con las buenas intenciones: hay que demostrarlo.

Con la Revolución pasa como en el amor, que se construye todos los días, poco a poco, en medio de alegrías y tristezas; necesita pruebas contundentes, se apoya en el diálogo constante, no está de acuerdo en todo, y acepta las críticas porque no significa que dejemos de amarnos. Si queremos que la felicidad sea completa, a la Revolución hay que ponerle corazón y, sobre todo, latir con ella.



# TÁNGANA EN EL TRILLO

## Voces jóvenes de la izquierda en Cuba

En la tarde del domingo 29 de noviembre de 2020 se dieron cita en el parque Trillo más de un millar de jóvenes. Algunos de ellos alternaron frente a un micrófono para dialogar sobre justicia social, el presente de la nación, el socialismo, la Revolución Cubana.

42 páginas, 2020, ISBN 978-1-922501-05-9

## ***Influencers, ¿apolíticos?***

Pedro Jorge Velázquez

«Yo no me meto en política» era el sello de identidad de la mayoría de los *influencers* cubanos que, adscritos a la dinámica de las redes sociales, proyectan contenidos diversos hacia sus seguidores. *Influencers* son personas que influyen en la vida de los demás. En el contexto actual adquieren un nuevo significado y un nuevo rol, pero siempre han existido. Puede decirse que Jesús fue un gran *influencer*, Cleopatra, Alejandro Magno, Lennon, Bob Marley, Carl Lewis, Chaplin, el Che... algunos aún son influyentes después de muertos.

Las redes sociales crearon una ruptura con el *influencer* tradicional (artista, religioso, deportista, político, personalidad famosa) para abrir el diapasón hacia nuevos emisores de contenidos virales. Es por ello que los estudios científicos refieren que estamos ante una nueva era de la comunicación, donde todo receptor activo puede pasar a ser un emisor múltiple y donde el emisor es plural e «independiente». Podría ser cualquiera desde su propia casa, con o sin estudios, con o sin información, con o sin preparación. No es un fenómeno de democratización del conocimiento, sino de banalización del mismo; es por ello que hasta la forma de la Tierra se ha puesto en duda en las redes sociales, producto a la nueva ola de *influencers* terraplanistas que se presentan como científicos dispuestos a enfrentarse, incluso, a lo científicamente comprobado.



Ante este fenómeno, los medios tradicionales, encargados de actuar con profesionalidad en el manejo de la información y de los códigos, son vistos como desgastados o aburridos, porque en tiempos de «la cultura del envase», todo lo que trate de profundizar se percibe como anacrónico. Es por ello que las televisoras del mundo, dentro de grandes conglomerados mediáticos que intentan sobrevivir a los tiempos, lo que significa en palabras claras «no dejar de ganar dinero», han incorporado en sus *shows* a este tipo de actores que se mueven por las redes como «peces en el agua»; además, exponen nuevas narrativas visuales y enfoques nativos del campo virtual. Está de moda la hiperutilidad del titular y la explicación rápida, somera, ligera, para que, efectivamente, no aburra.

La lucha hoy día parece ser contra el aburrimiento. La sociedad se ha vuelto tan ágil que no hay mucho tiempo para pensar. Debemos vivir en un estado de éxtasis generalizado: reír, reír, reír, gozar y desconectar. Esa frase la dicen muchas personas en Cuba cuando toman el teléfono móvil: «necesito desconectar», y se produce, en muchos casos, una desconexión histórica, social y dialéctica con el mundo y su pasado.

Es —y lo digo consciente de que también consumo este tipo de contenidos— una conducta propia del orden socioeconómico que impone el sistema. Las personas no tienen tiempo para ver un programa de una hora donde se explica a profundidad qué está pasando, porque tienen una vida muy apresurada: trabajan, estudian, se enferman, hacen deberes, van al gimnasio, cuidan a sus hijos... Entonces terminan como consumidores adictos de aquellos emisores que en las redes sociales pueden contar «lo mismo» en apenas tres minutos.

Aquí entramos en el ciclo de la información desinformante, que no se rige por cánones de investigación, que no está

verificada, que no tiene forma de comprobarse: algunos, desde la ciencia, le llaman la era de la posverdad. Si ya era un peligro que desde los medios de comunicación fuera una moda contar «qué pasó» (la noticia en sí) pero nunca «cómo pasó» y «por qué pasó» (profundidad), imagínense ahora el escenario en que vivimos con miles de usuarios desprofesionalizados dedicándose a comunicar (informar): un hábitat natural para las *fake news*.

### Influencers ¿políticos?

La despolitización de las agendas de los *influencers* cubanos marca de por sí una actitud política, aunque ellos y ellas no lo sepan o prefieran negarlo. ¿Qué vas a contarme? ¿Qué vas a mostrarme? ¿Cosméticos, memes, tutoriales, crónicas de viaje, mujeres en bikinis, hombres musculosos, frases, historias con la música de moda, publicidad? Todos estos contenidos son abiertamente políticos, porque proponen la enajenación de los individuos de los temas sociales que exponen contradicciones de clases: las luchas por la justicia colectiva. Así que siempre se metieron en política: nos aíslan de la política y de la representatividad que esta tiene en nuestro entorno, nos alejan de ella y, con eso, nos condicionan.

En el mundo de las redes sociales, los *influencers* han sido contratados por corporaciones, empresas, agencias o partidos políticos como embajadores de contenidos para conectar con mayor número de receptores. Juegan así un papel fundamentalmente publicitario y dentro de esta publicidad está la política. En el contexto cubano hay pocos *influencers* que se dediquen de lleno a los temas políticos, pero sí hay muchos que se han ganado un número considerable de seguidores nacionales y foráneos a través de contenidos de interés como

moda, humor, viajes, belleza; y muy importante, el estilo de vida que proyectan es alto (atractivo para muchos): fotos en hoteles caros, fiestas en bares de elevado costo, secciones de fotos y videos, vacaciones en ciudades extranjeras... Toda una estética como representación de una clase social que no es precisamente la del cubano promedio, pero que sirve para vender aspiraciones.

Desde que la etiqueta #SOSCuba comenzó a posicionarse en las redes, sin estar Cuba ni en los 20 peores escenarios del continente, los *influencers* cubanos fueron protagonistas de esa petición; puesto que es primordial sumar público siguiendo tendencias, ya sean *challenges* (retos) o *hashtags* (etiquetas). Es lógico que si la tendencia era un llamado de «ayuda» que surgía en Cuba, ellos no podían estar aislados de esto.

Luego, se convirtieron en emisores activos de los acontecimientos ocurridos en la Isla. Extraño, ¿verdad? Y pensar que nunca antes lo habían hecho porque, ¿recuerdan?, ellos y ellas «nunca se metían en política». Pues, pasaron de «no meterse» a prácticamente solo hablar de ello y llenar sus historias de contenidos políticos. ¿Por qué este giro?

Hay un fenómeno de la propaganda política que impera en estos tiempos. *Financial Times* publicó el año pasado un trabajo donde contaba sobre la *instagramer* Lauren Hansen, que se dedica a hacer videos para sugerir *tips* de moda. Resulta que un día Lauren posteó un mensaje que pedía: «desconectar el ruido proveniente de aquellos que creen que necesitamos sacrificar vidas», usando el hashtag #StayHome (#QuédateEnCasa). Este anuncio que la chica publicaba agregaba que había sido pagado por *Defeat Disifo*, un grupo de acción de Estados Unidos que respondía a un partido político.

El fenómeno que acabo de describir es común hoy en el mundo y este tipo de actores virtuales se denominan «*microinfluencers* políticos»: considerados como emisores que generan contenidos variados pero que en cualquier momento pueden ser usados como propagandistas. El medio *La Tercera* recoge las palabras de la especialista en marketing Carolina Mandil: «Este tipo de tendencias de contenido pago será cada vez más común, ya que los *influencers* son un medio con audiencia y una voz muy importante para cualquier campaña».

¿Qué ocurrió en el contexto cubano? ¿Estamos a las puertas de un *boom* de *microinfluencers* políticos?

### Cuba y sus *influencers* el 11 de julio

Antes del 10 de julio varios artistas e *influencers* cubanos comenzaron a usar la etiqueta #SOSCuba, algunos realmente preocupados por el pico pandémico que vivía la isla, en especial la provincia de Matanzas; pero sin comprender a fondo qué había detrás del telón. A esto se sumó el *show* de Mia Khalifa en Twitter, donde pasó de mencionar el embargo en un tweet a, instantes después, comenzar a decir improperios del presidente cubano solo porque sus usuarios, en 280 caracteres, le explicaban «el asunto». Luz Escobar, periodista de *14 y medio* (uno de los primeros blogs cubanos en ser financiado por el gobierno de Estados Unidos) le explicaba a Mia Khalifa a través de un audio público cómo debía, en español, ofender al presidente cubano. Los medios de Miami no perdieron la oportunidad de jugar a lo que más saben y del sensacionalismo más kitsch armaron un espectáculo de importancia nacional en las redes: «exactriz porno ataca al presidente Díaz-Canel». ¡Qué noticia!

A partir de esto, otros *influencers* del mundo comenzaron a hacerse eco de la etiqueta, porque parecía evidente que si los

*influencers* cubanos lo estaban diciendo, existía un caos sanitario en la Isla, aunque dentro de Cuba la mayoría de las personas estuviese más enfocada precisamente en buscar soluciones mediante actos solidarios como donar insumos médicos, prestar los servicios de sus automóviles, armar redes de ayuda hacia la provincia de Matanzas mediante la Universidad de La Habana, el Centro Martin Luther King u otras vías.

Luego, el sábado 10 de julio, la etiqueta se viralizó en las redes sociales millones de veces, emitida por millones de cuentas falsas creadas en las últimas 48 horas y *bots* que retuiteaban automáticamente, probado por el especialista en redes sociales Julián Macías Tovar. Spam del más obvio que las redes sociales no sancionaron. Es evidente que lo que se intentaba buscar a toda costa era que la etiqueta fuera tendencia mundial, aunque no fueran los residentes en Cuba los que, por millones de veces, la escribieran. Así se llegó a garantizar que, ante una tendencia de tal magnitud (en este caso totalmente intencionada), muchísimos artistas a nivel mundial que se rigen por lo que le aconsejan sus equipos de marketing y redes sociales, se sumaran a la solicitud de #SOSCuba, la cual pudimos comprobar que se derivó en #AyudaHumanitaria y luego en #IntervenciónHumanitaria que es, como todos ya saben, una intervención militar.

Entonces la estrategia desde el primer #SOSCuba era obvia. Usar la preocupación de figuras realmente solidarias para posicionar una solicitud que mutara a otra y a otra, hasta que hubiese, dado el inminente *quid pro quo*, un escenario propicio para comenzar a hablar de «la necesidad de que Cuba sea libre». Ya no era una intención sanitaria, ya era una intención claramente política: el *quid* de la cuestión está en que siempre lo fue. Si la intención hubiese sido ayudar a Cuba humanitaria-

mente, cada uno de los artistas millonarios que escribieron la etiqueta en sus perfiles hubiesen mandado 100 000 jeringuillas o hubiesen donado dinero para colaborar con la situación epidémica. Pero bien sabemos que no era eso lo que se buscaba.

La ayuda humanitaria a Cuba en aquel momento no se había detenido y eran varios los gobiernos y organizaciones de solidaridad que, ante este pico de contagios habían enviado insumos; además, algunas personas habían optado por otras vías informales para hacerlo. Esa ayuda real ha continuado, siguen los actos de solidaridad material desde fuera de Cuba como el envío desde México de un avión con jeringuillas, también desde Estados Unidos, Bélgica, España, Canadá, Rusia... En territorio cubano siguen los grupos de apoyo recopilando insumos médicos, mucho más a partir de la decisión del gobierno de liberar los aranceles aduanales a los medicamentos hasta el 31 de diciembre. Es curioso ver que luego de este anuncio, muchos de los usuarios que usaron la etiqueta #SOSCuba en las redes sociales, empezaron a pedir a gritos que nadie fuera con medicamentos o ayuda para Cuba, mostrando, por primera vez, el verdadero rostro de aquel pedido, el cual nunca estuvo enfocado en ayudar a las personas vulnerables.

Es cierto que los *influencers* cubanos tienen un gran público fuera del país. Los emigrantes (en especial, la gran comunidad que existe en Estados Unidos) desean conocer la cotidianidad de Cuba, pero la mayoría no lo hace a través de los medios cubanos pues no se fían de ellos. Entonces acuden a los *influencers* que están en la Isla y pueden acercarse no solo a lo que buscan, sino al cómo lo buscan. Este público es el que más los sigue, el que más contribuye monetariamente y el que exige una respuesta, un posicionamiento en tiempos de crisis política.

¿Por qué los *influencers* cubanos, residentes o no en Cuba, que nunca hablaban de política, comenzaron a ser las puntas de lanza de esta campaña y luego pasaron a visibilizar los acontecimientos vividos en Cuba? Hay que recurrir a la fórmula económica y conocer cómo ganan su dinero. No estoy asegurando que les pagaron para hacerlo; no va por ahí. Pero sí los usaron y los convirtieron en *microinfluencers* políticos, dado el escenario de radicalizaciones que se proyectó en las redes sociales; y quien no lo hiciera, quien no respondiera a los intereses del manager o compañía, dejaría de contar con el apoyo económico del cual viven. Entonces estamos en presencia de una decisión marcada por lazos comerciales y por el rol de clase que debe asumir un *influencer* cuando empieza a recibir un salario de agencias, empresas o managers fuera del país.

Son muchas las agencias o empresas (mayormente radicadas en Estados Unidos) que contratan *influencers* y pagan por publicidad: Cubatel, My Cosmetic Surgery, Rapid Multiservice, Realtor, Spotify Jersey, Joyería Grimal... Los dueños de estas agencias no les permitirían a sus beneficiados (obreros) que adopten una postura distinta a la de ellos, menos en medio de una crisis política; pero tampoco parece haber existido oportunidad para permanecer en silencio, «neutrales», como antes fungían. Aquí se rompe el mito de la libre expresión, pues esta, en el caso de los obreros, se ve atada a los intereses del dueño (burgués). Por ello, fue este el momento de demostrar para quién trabajas y cuáles son tus responsabilidades. Fue este el momento de salir de la burbuja apolítica y ser parte de esta campaña.

Hay quien dirá que lo hizo por el pueblo, pero, ¿qué pueblo?, porque si sacamos cuentas el mismo domingo 11 de julio salieron dos sectores del pueblo a defender proyectos políti-

cos diferentes y el siguiente fin de semana hubo también un amplio sector del pueblo en la calle defendiendo el proceso socialista cubano. ¿No hubo ningún influencer que mencionara o visibilizara esta parte representativa del pueblo? Así que, a ciencia cierta, se defendían intereses personales y económicos; dicho coloquialmente: no podían morder la mano que les da de comer.

Hacer, hacer, hacer...

No puede decirse que las manifestaciones fueron el resultado pleno de este fenómeno que he descrito. En Cuba la crisis económica es palpable y el descontento en las masas ha aumentado este año. Súmele una situación epidémica que genera inseguridad y apagones pronosticados de 4 a 6 horas por las averías en termoeléctricas importantes del país. El cubano siempre va a mirar a su gobierno para hacerle preguntas y pedirle que resuelva los problemas; y aunque es sabido que no hay mayor culpable de las desavenencias que un bloqueo cada vez más fuerte, que impide el desarrollo económico en la Isla y niega el uso de sus recursos financieros para comprar en el exterior, es lógico que la narrativa en tiempos de crisis se vaya desgastando por el mismo desgaste de la ilusión colectiva y que, ante los problemas, las personas quieran dejar de escuchar excusas (aunque no lo sean) y exijan resultados.

A esto súmele que hay una sucia campaña para demostrar que el bloqueo no existe o no tiene repercusión ninguna, aunque casi todos los países del mundo condenen esta política. Súmele también que desde los medios de comunicación cubanos el bloqueo ha dejado de ser una historia de vida, ha dejado de andar en los zapatos del ciudadano común, en sus contradicciones



cotidianas, para ser una entelequia que sale de la boca de los funcionarios en momentos dados.

Resulta hoy de vital importancia ver *La dictadura del algoritmo*, documental cubano dirigido por Javier Gómez Sánchez, buscar la forma de emitirlo en cada centro de estudio y de trabajo. Hay en él respuestas a todo lo ocurrido recientemente. «La hegemonía está en juego todos los días», está en disputa, y la batalla en las redes sociales no puede ser la principal, como tampoco puede dejar de darse. El primer compromiso está en las comunidades, en esos sectores vulnerables deseosos de decir sus preocupaciones sin temor a que les den la espalda o que las anoten en un papel para engavetarlas. Hay que andar por las calles y escuchar. Hay que embarrarse del mismo fango que se embarran nuestros campesinos y sudar el mismo sudor de nuestros obreros. Pero también hay que pensar y hay que producir pensamiento.

¿Siempre va a ser así? ¿Seguiremos en desventaja ante la implicación de los *microinfluencers* políticos y demás comunicadores en redes que no comulgan con el proyecto social cubano? ¿Los *influencers* seguirán de militantes o volverán a sus temas cotidianos? ¿Qué vamos a hacer?

Cabe decir que no hemos sabido contrarrestar la marea de *influencers* que emiten contenidos despolitizados y que en este escenario se ubicaron al lado de la reacción que buscaba una reestructuración capitalista en la Isla, la cual, si se sabe un mínimo de historia, estaría claro que solo agravaría los males existentes en la actualidad. No hemos sabido potenciar, desde nuestra juventud, liderazgos políticos masivos y colectivos de jóvenes creadores que comiencen a contar una versión distinta, políticamente comprometida y contra la hegemonía de las narrativas virtuales, pero al ritmo y al lenguaje de las redes.

Nos cuesta narrar de un modo más original, más propio, más emotivo al que muchas veces se propone desde orientaciones verticales. Nos hemos olvidado de la necesidad de nuevos proyectos comunitarios que ejecuten acciones de bien social y que a la vez tengan las condiciones para mostrar qué están haciendo. Hoy día cada actividad que se haga y cada logro que se consiga tiene que estar en las redes sociales en el menor tiempo posible: para eso también hacen falta gestores de contenidos y comunicadores que busquen las mejores maneras de contarlo.

No existe un ministerio que se dedique a potenciar la comunicación social y la comunicación política en el contexto actual y que pueda poner a nuestros especialistas más capacitados a ofrecer charlas y tips de redes sociales en los centros de trabajos y universidades, para llegar más preparados al escenario virtual. Muchas veces vivimos detrás de una agenda que nos imponen.

La propuesta comunicacional de la institución es, en estos momentos, desesperadamente lenta y hay grupos de jóvenes comprometidos capaces de influir en su generación con mensajes atractivos que se han tenido que armar sus propios proyectos para poder responder a esa necesidad histórica que es defender el socialismo, capaces de hablarles a los que hoy van creciendo y comienzan a hacerse preguntas: ¿Por qué se hizo la Revolución? Esta interrogante debería poder responderse miles de veces durante un año en cada uno de los productos que generemos, de diversas formas y en todas las plataformas. Nosotros tenemos que estar preparados (teórica y comunicativamente) para convertir la hegemonía popular física en hegemonía virtual.

Recuerden que el objetivo trazado por la reacción es conseguir la desmemoria de grandes grupos a través de las redes

sociales, que los jóvenes piensen que en este país no tendrán futuro, no serán felices y que el Estado no les garantiza nada. Debemos reconocer que en algunos sectores lo han conseguido y por eso es hora de que nos multipliquemos y propongamos una historia de rebeldía que no cesa en lo conseguido, sino que es joven y logra enamorar a cualquiera.

Todo lo «cheo» nos daña. La estética juega un papel fundamental en este campo. Todo lo superficial nos resta, aunque nada es incongruente con nuestras ideas emancipatorias. ¿Cuándo comenzaremos a actuar? ¿Dónde están las iniciativas? ¿Dónde están esos jóvenes que no tienen miedo ni vergüenza de decir lo que son y lo que sienten? ¿Cómo la institución va a apoyarlos? ¿Cómo van a sumarse los grandes intelectuales de este país a ayudarlos?

El mañana es hoy; minuto perdido es batalla perdida; cada día que un adolescente no escucha, no ve, no consume nuestra verdad, estará consumiendo un pote de mentiras muy bien producido en las redes sociales: selladito y dulce, pero dañino. Este proyecto no puede descansar en lo que ya logró. Este proyecto se basa en renovar sueños. Comencemos.

## Discursos que acompañan el «golpe suave»

Rodolfo Romero Reyes

El sábado 10 de julio, 24 horas antes de los acontecimientos, escribía acerca de cómo realizar donaciones a Cuba para ayudar a Matanzas, la primera de las provincias en la que con más crudeza se expresó el pico pandémico de la COVID-19 en el mes de julio.

Cuba había logrado contener la avalancha de casos y muertes que vivió la mayoría de los países del mundo desde el primer semestre de 2020. Algo que se pudo materializar gracias al esfuerzo mancomunado de los médicos, científicos, el gobierno y la mayoría de la población, que no dudaron en hacer lo que fuese necesario para combatir la pandemia.

La proliferación de la etiqueta #SOSMatanzas —se convertiría en #SOSCuba, etiqueta que ya se había utilizado en el mes de junio con fines evidentemente antigubernamentales— transformaba la conmoción compartida y genuina de muchas personas ante la difícil realidad que vivían los matanceros, en punta de lanza de ataques virtuales al gobierno cubano, responsabilizándolo del pico pandémico y de no querer aceptar donaciones.

En aquel momento pocos imaginábamos que se estaba gestando contra Cuba lo que a claras luces se trató de un «golpe suave». No quiero decir con esto que algunos de los grupos que se manifestaron no tuvieran inquietudes genuinas; tampoco que no exista en el país una crisis económica, de las mayores

que ha sufrido este pueblo. Pero, lo que vino detrás y la forma en que se fueron dando los hechos, evidencian que se trataba de algo que iba más allá de las «manifestaciones pacíficas y espontáneas» que intentaron vender los grandes —y también otros más locales— medios de comunicación.

En horas del mediodía conocí de los disturbios en San Antonio de los Baños y en Palma Soriano. Amigas que viven en ambos municipios me dijeron, vía telefónica, que las largas horas de apagón podrían haber sido el detonante. Sin embargo, días después leería, y no precisamente en un medio oficial cubano, sobre un grupo de Facebook en San Antonio que venía reiteradamente realizando llamados que convocaban a salir a las calles a protestar; la última de las convocatorias tenía como fecha el 11 de julio.

Por esas horas recibí los primeros videos de Cárdenas, en Matanzas, donde un grupo de personas saqueaban tiendas y rompían cristales. Más adelante sabría de las imágenes de autos de la Policía que fueron apedreados y volteados en el municipio 10 de Octubre, en La Habana.

En la tarde, mientras transmitían la Eurocopa, la señal se interrumpió y el presidente Miguel Díaz-Canel compareció en la televisión nacional. Explicó que se habían producido disturbios en varias regiones del país —él personalmente se había trasladado a San Antonio de los Baños donde pudo intercambiar con ciudadanos, algunos funcionarios y personal periodístico que también acudió al lugar— y de forma enérgica alentó al pueblo a salir a las calles. La convocatoria, interpretada por algunos como un llamado a la violencia y por otros como un llamado a defender la Revolución, logró la inmediata movilización de miles de cubanos; hecho que, a la larga, contuvo los disturbios y devolvió la tranquilidad a las calles.

A partir de ese momento, se empezó a desplegar en redes sociales y en los grandes medios un accionar comunicativo propio de los «golpes suaves».

La coincidencia entre el discurso de varios cubanos representantes de las tendencias más extremistas del sur de la Florida, de los llamados medios «independientes» — con una clara agenda incitando a la desestabilización interna— y los conglomerados mediáticos, evidenció una concertación articulada de acciones.

Todos perseguían los mismos objetivos:

1. Proyectar la imagen de que la mayoría del pueblo no respaldaba al gobierno.
2. Mostrar un país caótico, en crisis.
3. Resaltar el actuar violento de las fuerzas del orden público.
4. Satanizar la figura del presidente.
5. Promover una supuesta división interna en el mando militar cubano.

Además de estos, las tendencias más radicales abogaron incluso por una intervención militar de Estados Unidos.

Obviamente, ni todos los discursos fueron planificados, ni todos provenían de personas asalariadas. En el espectro de voces hubo personas que reaccionaron por instinto propio. Entre ellos, una parte importante de la migración cubana que guarda odios y resentimientos, no específicamente contra el gobierno de Díaz-Canel, sino hacia todo lo que represente la Revolución Cubana. Un odio heredado quizás de aquellos primeros emigrados que al triunfo revolucionario en enero de 1959 decidieron irse del país. Odios que no tuvieron espacios de

reproducción durante la Administración Obama, y se acrecentaron notablemente en la corta pero nefasta era de Trump.

También, ante la proliferación de imágenes y videos — muchos de ellos trucados o manipulados, otros no— personas que simpatizaban con el gobierno cubano y observaban con preocupación el actuar de determinados efectivos policiales, enarbolaron pronunciamientos legítimos en contra del uso excesivo de la fuerza.

Inteligentemente, este coro de voces no mostraba la otra cara de la luna, que la televisión nacional develó oportunamente al pueblo: los policías agredidos y heridos, los videos manipulados, las *fake news* que circularon de forma indiscriminada, el hospital pediátrico al que le lanzaron piedras, las tiendas asaltadas mucho antes de la alocución presidencial de ese domingo, los mensajes de cubanos que desde el exterior pedían a los de aquí salir a las calles para asesinar y linchar a los comunistas, a los militares, a los dirigentes; y aquellos que solicitaron firmemente una intervención militar contra la misma tierra que los vio nacer.

Tanto los cubanos de aquel lado del estrecho de la Florida, como los que estamos de este, fuimos bombardeados con videos, fotografías, audios, que reflejaban la tensa situación que reinó el domingo en la Isla, y que, de manera manipuladora, intentaron decir que continuaba toda la semana.

Mientras aquí la mayoría vivíamos las jornadas a partir del martes 13 en absoluta tranquilidad, muchos allá compartían y amplificaban cualquier cosa que les pareciera podría servir para derrocar al gobierno. Generaron entonces varias matrices de opinión que, poco a poco, se fueron desmantelando.

Nótese cómo, en la medida en que los medios de prensa en la Isla o las personas en sus redes iban desmontando cada argu-

mento, quienes tergiversaban pasaban de una línea de mensaje a otra.

- «El gobierno es responsable de la situación sanitaria en Matanzas» (argumento que sirvió de detonante pero que tuvo muy poco sustento; culpar al gobierno del pico pandémico llevaría implícito «culparlo» por la manera en que logró contener durante más de 15 meses el brote del SARS-CoV-2 en la Isla y ser el único país de América Latina, y uno de los pocos en el mundo, en crear dos vacunas y otros tres candidatos vacunales).
- «El gobierno no permite recibir donaciones» (esto fue inmediatamente desmentido no solo por los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores cubano, sino por entidades no gubernamentales como el Centro Memorial Martin Luther King, con amplia experiencia tramitando donaciones desde el exterior ante el paso de huracanes por la Isla, por solo citar un ejemplo).
- «Las manifestaciones de los días 11 y 12 de julio fueron espontáneas y pacíficas» (uno de los mal llamados medios independientes, *El Estornudo*, publicó un texto en el que recoge el testimonio de al menos tres de los organizadores de las manifestaciones en San Antonio; existen decenas de videos –subidos a internet por los mismos manifestantes– en los que se evidencian los altos niveles de violencia que tuvieron los disturbios: tiendas saqueadas, autos volcados, lesiones a varios policías y oficiales del Ministerio del Interior, lanzamientos de cocteles molotov, entre otros).
- «Las palabras del presidente provocaron la violencia» (se ha demostrado que la mayoría de los actos violentos



sucedieron antes de las 4:00 p.m., hora de la alocución presidencial. Probablemente el hecho de que miles de personas salieran a las calles convocados por el presidente fue un elemento determinante en la disolución de los disturbios).

- «La policía reprimió violentamente a los manifestantes» (las fuerzas del Ministerio del Interior actuaron en consecuencia con su función de mantener el orden público. No imaginen los lectores que la actuación de las fuerzas militares incluyó el uso de gases lacrimógenos, balas de goma o chorros de agua para dispersar las manifestaciones, como estamos acostumbrados a ver en otros países latinoamericanos. Las denuncias sobre casos de uso desproporcionado de la fuerza por la policía son actualmente investigados por la fiscalía militar, y se tomarán las medidas disciplinarias o judiciales pertinentes).
- «La nación se mantiene ingobernable» (esta matriz de opinión solo se pudo proyectar extramuros, como aquel que dice. En Cuba, el martes 13 amaneció en absoluta tranquilidad, las personas camino al trabajo, no sin el natural sobresalto por las tensas situaciones vividas en las jornadas anteriores. Lo ocurrido no había tenido precedentes en las últimas décadas).
- «La represión policial dejó un saldo de decenas de muertos» (poco a poco los supuestos asesinados empezaron a aparecer en las mismas redes sociales haciendo declaraciones; otros se encontraban detenidos y algunos salieron en televisión nacional, vivos y hablando, desmintiendo las difamaciones. Una sola persona falleció producto de un enfrentamiento con la policía en el barrio La Güinera

y fue oportunamente informado en una nota del Ministerio del Interior).

- «Existen listados con cientos de desaparecidos» (al desmontarse todo lo anterior, empezaron a circular listas con «desaparecidos»; en ellas lo mismo aparecía un directivo del ICAIC —que luego desmintió tal suposición en televisión nacional— que las personas detenidas y en proceso de instrucción por la fiscalía).
- «Los detenidos que salen en libertad, refieren haber sido golpeados y torturados» (esta es una de sus últimas cartas de la baraja, a la cual imaginamos se aferrarán unos cuantos en el transcurso de los siguientes días y que seguramente en su momento será desmontada, como ocurrió con las anteriores).

Nótese también cómo el lenguaje utilizado busca establecer conexiones con categorías o símbolos de las dictaduras en América Latina. Circularon listas de «desaparecidos», hicieron énfasis en las madres buscando a sus hijos en las afueras de las estaciones de policía, hasta solicitaron crear una Comisión de la verdad, para organizar juicios a supuestos «torturadores» y responsables de las «desapariciones forzadas».

En Cuba se ha repetido la fórmula de los «golpes suaves»: aprovechar alguna coyuntura de crisis existente en el país que se quiere desestabilizar (lo mismo un incendio forestal en Nicaragua que una crisis alimentaria en Venezuela; en el caso Cuba fue el pico pandémico); reforzar el discurso de descontento debido a medidas antipopulares tomadas por el gobierno (como la reforma del Seguro Social en Nicaragua); alentar manifestaciones violentas que generen enfrentamientos con la policía y muestren un clima de ingobernabilidad; satanizar a los dirigen-

tes políticos (Maduro, Ortega, ahora Díaz-Canel); y finalmente establecer consensos sobre la necesidad imperiosa de una intervención militar que adornan con el calificativo de humanitaria.

A pocas semanas de los sucesos del 11 y 12 de julio varios países amigos han enviado alimentos, medicinas e insumos médicos para aliviar la situación de crisis. La mayoría de los que protagonizaron disturbios o acciones violentas permanecen detenidos en espera de juicio, a otros ya los tribunales les han informado las medidas correspondientes. Persiste la campaña de desinformación contra Cuba. Se avizoran como nuevas demandas las relacionadas con los «presos políticos» y «violaciones» de los derechos humanos, temas socorridos en el discurso contra el gobierno en la Isla. El país está en calma, intentando sobreponerse al pico pandémico; las personas vacunándose y disfrutando, otra vez, la tranquilidad de sus calles; esa que aquel domingo intentaron arrebatarnos.

## **Revoluciones de colores: ni espontáneas, ni casuales**

Jennifer Zubizarreta Arias

Yugoslavia (1999), Georgia (2003), Ucrania (2004), Libia (2011), Venezuela (2017). ¿Algo en común entre estos nombres y fechas? Para infortunio de miles de personas, sí. Fueron laboratorios de revoluciones de colores. El término puede sonar sugerente: un «bálsamo democrático» para pueblos «subyugados», pero no hay retórica que oculte el horror en que desembocan ese tipo de estrategias. Sus efectos son contundentes. La primera víctima en cada caso es la estabilidad política. Cada revolución de colores trae consigo el reto de cómo contener y resolver cuestiones que a menudo trascienden a la voluntad de las naciones que son víctimas. Un ejemplo de ello son las acciones de guerra económica, las intervenciones de grupos extremistas o las migraciones de ciudadanos a otras regiones del mundo.

Las narrativas construidas desde los centros de poder global culpan a los gobiernos de los países-objetivo. Ello da la apertura a campañas de descrédito internacional que catalizan sentimientos de odio y frustraciones. Un aspecto a tener en cuenta es que estas campañas emplean como resortes realidades que se pueden dar en cualquier lugar del mundo. Estas realidades «guionizadas» de alguna manera exacerbaban problemas y dife-

rencias sociales que dan al traste con las protestas. Para su éxito deben darse los siguientes factores:

- Una oposición unida. Grupos, sobre todo de jóvenes, que movilizan masas a las que se unen otros actores sociales.
- El apoyo y financiamiento de Estados Unidos. Es una regularidad que se percibe en todos los casos; a veces a través de terceros países. Esta participación siempre se analiza desde la perspectiva geopolítica: qué gana Estados Unidos con ello.
- La connivencia de los aparatos de seguridad y policiales en torno al golpe. La caída de los regímenes golpeados se personaliza en sus principales representantes que no reciben apoyo ni garantías de las fuerzas de seguridad.

Ni espontáneas, ni casuales, las revoluciones de colores han sido en cada uno de los países donde prenden, un mecanismo de intervención extranjera, en función de objetivos estratégicos que responden a poderes externos y que nunca, en ninguno de los casos, ha tenido que ver con velar por los intereses del pueblo «oprimido» al que llevan «libertad».

En 1999 Washington olvidó el clima distendido y el intercambio comercial que mantuvo en plena Guerra Fría con la entonces Yugoslavia (un estado comunista y fundador del Movimiento de los No Alineados). Pensó que esa relación podía funcionarle como valladar en la región que va desde Europa Central hasta el sur de los Balcanes. Pero disuelta la Unión Soviética, Estados Unidos y otras potencias occidentales cambiaron diplomacia por bombas, varias de ellas, con uranio empobrecido. La «limpieza» de símbolos comunistas se precipitó. Arrasó Yugoslavia y con ello 2 500 vidas.

El territorio quedó fragmentado en seis repúblicas y miles de familias, las que sobrevivieron, destrozadas por el odio y las disputas, que marcan hasta hoy el cuerpo social y político de lo que un día fue Yugoslavia. Pero esa fractura no llegó sola. Hubo acción y recursos para instigar, profundizar y valerse de los problemas económicos y la insatisfacción de sectores sociales en una Yugoslavia multiétnica y multicultural. Quedó en la narrativa de los grandes medios que la OTAN «salvó» (bombardeando) a ciudadanos que combatían entre ellos en una descarnada «guerra civil». Entonces, ¿puede fabricarse una revolución de colores sobre condiciones específicas? Sí. ¿Qué se necesita? Su propia biblia: el manual de Gene Sharp, el politólogo estadounidense cuya obra (bajo el supuesto de defender la libertad y la democracia) describe los cinco pasos para provocar golpes suaves a otros:

1. Crear un clima de malestar social.
2. Restar legitimidad al gobierno del país-objetivo.
3. Protestas violentas.
4. Promover una imagen de «ingobernabilidad».
5. Fractura institucional, para lo cual se intenta provocar un aislamiento internacional de la administración que se ataca.

Todo ello, va relacionado directamente con la activación de actores ajenos a lo que se entiende como política convencional, el empleo de símbolos y consignas, la construcción de «líderes» que ganen simpatías, el desarrollo de un discurso de la desobediencia pacífica, acompañado de movilizaciones para buscar un detonante social y la asfixia económica del país-objetivo. A lo que se suma la construcción mediática de un supuesto caos, que hace «necesario» (y ahí llegamos a la desembocadura

del río) una intervención humanitaria. Pero, ¿qué sucedió en las naciones intervenidas «humanitariamente»?

Fragmentación de la sociedad civil, balcanización (o sea, países que quedan literalmente en pedazos) y el caos como moneda común. Libia, por ejemplo, pasó de ser uno de los estados con el Índice de Desarrollo Humano más alto en el continente africano, a uno fallido, con más de 200 000 desplazados. Pero nada de esto pertenece al pasado, o es completamente ajeno. Más bien se complejiza con el poder de las redes sociales y sus algoritmos, los financiamientos externos y el traspaso a lo físico del odio que se alimenta en lo virtual, como ocurrió en Venezuela en 2017. Y no es que tratemos de simplificar respuestas.

Indudablemente, estas operaciones prenden sobre situaciones de crisis donde convergen insatisfacciones, dilaciones, deficiencias, pero de ningún modo estas operaciones están diseñadas para ayudar a resolver lo que solo compete a los ciudadanos de la nación que dirige sus asuntos. Un dato que no podemos perder de vista es que la hegemonía cultural de Estados Unidos en el mundo, es un elemento clave de las revoluciones de colores. A través de ella, los «líderes» de estas revoluciones se vinculan directa o indirectamente a Washington. Es una constante en estos procesos la manipulación de las masas, donde se logra establecer la idea de que, para avanzar, hay que abrazar valores que provienen de instituciones estadounidenses. De esa manera se completa el ciclo de colonización a través de la cultura.

Cuba, ¿plaza de ensayo?

En mi opinión, Cuba en días recientes ha sido una plaza de ensayo para nuevas pugnas geopolíticas. Las manifestaciones del 11 de julio de 2021 nos dejan ver por lo claro cuáles

son los resultados principales que espera Estados Unidos de grupos opuestos al gobierno del país antillano, en los que convergen artistas, comunicadores y otras figuras sociales. El caso cubano tiene como diseño un ciclo en espiral, en el que se van rompiendo determinados «mitos». Así sucedió con el 27 de noviembre donde se encaró a la institucionalidad y se generó una situación de movilización social que llegó a su máxima expresión el 11 de julio. Ese día se produjo la primera manifestación en Cuba de la etapa revolucionaria con reclamos al gobierno en varias localidades del país.

Otro de los mitos que se busca romper es el humanismo de la Revolución. Las imágenes que circulan sobre Cuba, tanto en redes sociales como en medios de prensa internacionales, trasladan un relato emotivo que busca paralelismos con otros países donde se violan los derechos ciudadanos, o con épocas muy tristes de la historia cubana. Desmitificar la condición revolucionaria del gobierno cubano y reducir los eventos del 11 de julio a una «explosión social» contra el gobierno es simplificarlo todo.

El relato que se trata de imponer es justamente el de la pérdida de la singularidad que nos caracteriza. Las imágenes del 11 de julio desmontan el «pueblo heroico» que resiste a Estados Unidos.

Los meses anteriores a esta jornada, el discurso de Estados Unidos fue claro. El presidente Joe Biden dejó transcurrir el tiempo en que estos procesos se gestaron. Tiempo en que no hubo presiones de la parte cubana, que de buena voluntad esperaba un cambio de postura de la Administración estadounidense. Sin embargo, no fue así. Continuó con las herramientas heredadas por la Administración Trump y asimiló lo que consideró útil de Obama. Dicho sea de paso, los gobiernos demócra-



tas han sido prolíferos en revoluciones de colores en diversas partes del mundo.

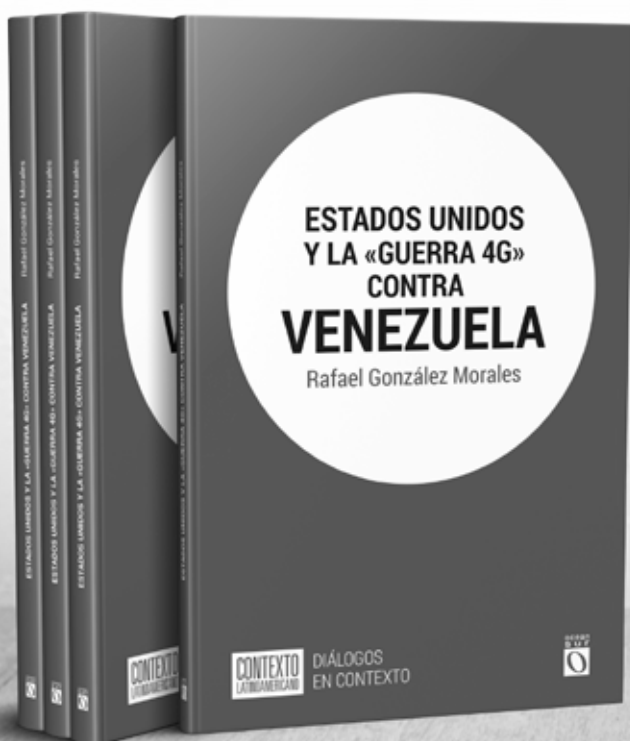
Según Juan González, asesor principal para Latinoamérica del presidente de Estados Unidos, Biden no es Obama en la política hacia Cuba y su Administración no invertirá tiempo ni esfuerzos en dialogar en este momento con La Habana. Esas declaraciones, unidas al célebre: «los problemas internos de los cubanos los tienen que resolver ellos mismos», desconoce de plano que el principal problema de los cubanos en su relación histórica con Estados Unidos, son los sistemas de leyes, medidas y tratados que le han impuesto a la Isla — unilateralmente — desde hace más de un siglo.

Caer en la trampa de la simplificación de los conflictos y reducirlos al absurdo, es muy fácil. Se debe distinguir entre las realidades históricas y las causas subyacentes en las deficiencias de un sistema social cuyo diseño es, primordialmente humanista. Esta es una tarea para quienes desde los medios de comunicación y el arte deben crear y reproducir la ideología cubana.

A pesar de estos planes contra Cuba existen reservas que no están al alcance de otros países. Las muestras de ayuda internacional y el respaldo de varios países de peso en la geopolítica internacional, juegan un papel determinante en el advenimiento de hechos futuros. Es de esperar que en lo adelante se sigan tratando de romper las barreras de civismo que siempre han caracterizado a los cubanos. La posición del gobierno de crear espacios para dialogar e intervenir las realidades que generaron las protestas puede dar al traste con el resultado final de esta nueva operación de desestabilización.

Se apunta a Cuba, sin duda, por su condición de ser el centro y el paradigma de revoluciones sociales y políticas en América

Latina. Con la esperanza, tal vez, que la caída de Cuba genere un efecto dominó en el resto de los gobiernos de izquierda en el continente. Quienes utilizan, manipulan, agitan los ríos revueltos para dividir y reinar —como tantas otras veces— siguen siendo los mismos, no hay sorpresas. La pregunta es, ¿quiénes elijen ser los que están del otro lado?



## **ESTADOS UNIDOS Y LA «GUERRA 4G» CONTRA VENEZUELA**

RAFAEL GONZÁLEZ MORALES

La «guerra de cuarta generación» es una denominación dentro de la doctrina militar estadounidense que comprende guerra de guerrillas, guerra asimétrica, de baja intensidad, guerra sucia, terrorismo de Estado u operaciones similares y encubiertas, guerra popular, civil, el uso malintencionado de la propaganda, en combinación con estrategias no convencionales de combate que incluyen la cibernética y la política.

52 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-41-8

## Estados Unidos y las protestas del 11 de julio

Elier Ramírez Cañedo

No fue una, sino disímiles, las causas que provocaron las protestas ocurridas en diferentes localidades de Cuba el domingo 11 de julio: bloqueo reforzado a niveles insospechados e inéditos –243 medidas coercitivas unilaterales contra la Isla fueron aprobadas durante el mandato presidencial de Donald Trump, 55 de ellas en plena pandemia, e inamovibles desde el comienzo de la Administración demócrata de Joe Biden–; desabastecimiento y dificultades para el acceso a alimentos y medicinas de la población; pico pandémico con aumento del número de fallecidos por la enfermedad; cortes del fluido eléctrico por averías en centrales generadoras; insatisfacciones legítimas en determinados sectores y comunidades del país con la gestión de gobierno; entre otras que pudieran mencionarse. Todas, en su conjunto, fueron añadiendo más presión a la atmósfera social, situación aprovechada y manipulada de forma perversa por los enemigos de la Revolución Cubana.

Sin embargo, en el núcleo de lo ocurrido estuvo la implementación de una operación de guerra de cuarta generación –como las enfrentadas por Venezuela y Nicaragua en los años 2017 y 2018 respectivamente– que se venía preparando minuciosamente desde mucho antes, cuyas estructuras y articulacio-

nes heredó el nuevo gobierno estadounidense de su antecesor en la Casa Blanca.

Con el paso de los días se ha ido develando todo el plan concebido desde territorio norteamericano y desplegado a través de numerosas acciones de guerra política, cultural, psicológica, mediática y cibernética, utilizando las ventajas que ofrecen hoy las plataformas digitales. Recientemente el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, denunció el uso de la aplicación Clubhouse<sup>1</sup> para organizar a la contrarrevolución e instruirla por operadores políticos radicados en el Norte.

Como se denunció también por la cancillería cubana, la etiqueta #SOSCuba había sido lanzada en junio desde Nueva York para tratar de obstaculizar el pronunciamiento de la Asamblea General de las Naciones Unidas contra el bloqueo. Detrás de la campaña se encontraba la compañía ProActivo Miami Incorporations, la cual «coincidentalmente» había obtenido el certificado de validez para recibir fondos estatales por parte del Departamento de Estado de la Florida, el 15 de junio de 2021. Sin embargo, ante el poco efecto de esta maniobra, operadores mediáticos situados en la Florida, intensificaron entonces la campaña de «Intervención Humanitaria en Cuba» en los días en que se alcanzaban las mayores cifras de fallecidos por la COVID-19 en la Isla.

La primera cuenta que usó la etiqueta #SOSCuba —reveló el investigador español Julián Macías Tovar— relacionado con la situación de la COVID en el país, fue una localizada en España, pero manejada desde Estados Unidos. La misma puso más de mil tuits tanto el 10 como el 11 de julio, con una automatización

---

<sup>1</sup> Clubhouse, que comenzó en Estados Unidos, se distingue de otras redes sociales por la falta de texto, imágenes y videos: la aplicación es solo de audio, en tiempo real.

de cinco retuits por segundos. Más de 1 500 cuentas de las que participaron en la operación con la etiqueta #SOSCuba fueron creadas entre el 10 y el 11 de julio.<sup>2</sup>

Los operadores «utilizaron lo que llaman granjas de *trolls*, que son usuarios coordinados que divulgan de manera automatizada mensajes en Twitter a través de cuentas falsas, o cuentas robotizadas, que utilizan los llamados *robots* o *bots*, y que se mueven a una velocidad tremenda que solo puede ocurrir de manera automatizada».<sup>3</sup>

Al unísono se desató de inmediato una intensa campaña mediática, caracterizada por la manipulación artera de imágenes y videos, así como la reproducción a gran escala de *fake news* tanto por las redes sociales como por los medios tradicionales de comunicación occidentales y de derecha, con el objetivo de multiplicar un solo mensaje en los titulares: «la dictadura cubana reprime cruelmente a manifestantes pacíficos».<sup>4</sup> Los alaridos de los sectores de extrema derecha de origen cubano, asentados fundamentalmente en la Florida, no se hicieron esperar, clamando incluso por una intervención militar de Estados Unidos. En una conferencia de prensa el alcalde de Miami, Francis Suárez, pidió una intervención militar internacional. Días después haría el mismo reclamo en entrevista ofrecida a la cadena Fox News.

---

<sup>2</sup> Redacción de *Cubadebate*, «Investigación confirma la perversa operación de redes sociales contra Cuba lanzada desde el exterior», 12 de julio de 2021. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/07/12/investigacion-confirma-la-perversa-operacion-de-redes-sociales-contra-cuba-lanzada-desde-el-exterior/>

<sup>3</sup> De la denuncia realizada por el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parilla, en *Granma*, 14 de julio de 2021, p. 4.

<sup>4</sup> Ninguna imagen de los disturbios violentos contra tiendas e instalaciones del país, así como agresiones violentas contra agentes del orden y la población en general fueron publicados por estos medios.

Las presiones sobre la Administración Biden, exigiendo pronunciamientos y acciones firmes contra el «régimen castrista» también inundaron el espectro mediático.

¿Cuál fue entonces la reacción oficial de Washington?

Al día siguiente de las protestas, luego de los pronunciamientos hostiles hacia la Revolución Cubana de los congresistas de origen cubano, el presidente de Estados Unidos realizó una declaración en «apoyo» al pueblo cubano, culpando de todos los males al gobierno de la Isla y, desde un profundo cinismo, haciendo un llamado al «régimen cubano» a que escuchara a su pueblo y atendiera sus necesidades, en vez de enriquecerse.

En los días posteriores hubo pronunciamientos con la misma línea de mensajes de los principales funcionarios del gobierno de Estados Unidos, prácticamente de forma diaria, como los realizados por el secretario de Estado Antony Blinken y el director para el hemisferio occidental del Consejo de Seguridad Nacional, Juan González. El propio presidente Biden, en conferencia de prensa junto a la canciller alemana Angela Merkel, el 15 de julio, se referiría a Cuba como un «Estado fallido».

Además de la subida del tono en la retórica agresiva, la Casa Blanca anunció el 22 de julio las siguientes medidas injerencistas presentadas como una respuesta a los sucesos del 11 de julio: exigir rendición de cuentas al «régimen cubano»; involucrar a la comunidad internacional; asegurar que los ciudadanos cubanos tengan acceso a internet; escuchar a los líderes cubano-americanos; revisión de la política sobre remesas y reasignación de personal en la embajada de Estados Unidos en La Habana.

En cumplimiento a ese anuncio, la Administración Biden impuso sanciones<sup>5</sup> al ministro de las Fuerzas Armadas Revolu-

---

<sup>5</sup> Las sanciones fueron establecidas bajo el amparo de la ley global Magnitsky, una normativa utilizada para castigar con la congelación

cionarias de Cuba, general de cuerpo de ejército, Álvaro López Miera; a la Brigada Especial Nacional; así como a la Policía Nacional Revolucionaria y a sus dos principales jefes, el general de brigada Oscar Callejas Valcarce y el coronel Eddy Sierra Arias; y desplegó una fuerte ofensiva de presión y chantaje hacia terceros países para la firma de una declaración conjunta condenatoria de Cuba, lo cual fue denunciado por el canciller cubano.

A pesar de los esfuerzos realizados por la diplomacia estadounidense a nivel internacional solo lograron que se le sumaran 19 países,<sup>6</sup> todos muy dependientes o subordinados a sus intereses: Austria, Brasil, Colombia, Croacia, Chipre, República Checa, Ecuador, Estonia, Guatemala, Grecia, Honduras, Israel, Letonia, Lituania, Kosovo, Montenegro, Macedonia del Norte, Polonia, la República de Corea y Ucrania. Washington también fracasó en su intento de imponer una reunión del Consejo Permanente de la OEA para condenar a Cuba. Lejos de lo esperado por Estados Unidos, lo que ocurrió fue que se desató una amplia ola de solidaridad con el pueblo y la Revolución Cubana de buena parte de la comunidad internacional, que se convirtió, además de en palabras de respaldo, en importantes donativos en alimentos, medicamentos y equipos médicos.

Paralelamente la Administración Biden sigue mostrando gran desesperación por lograr llevar internet a los cubanos, sin el control de las autoridades nacionales y con propósitos claramente subversivos. Asimismo, buscando golpe de efecto dentro del electorado de la comunidad cubana radicada en Estados Unidos, el 19 de julio se produjo un encuentro virtual entre

---

de activos y la prohibición de viajar a Estados Unidos a ciudadanos acusados de cometer actos de violación de los derechos humanos.

<sup>6</sup> Buena parte de la comunidad internacional, incluyendo a Cuba, no reconoce a Kosovo como estado soberano.



representantes del gobierno de Washington y «líderes cubano-americanos». El día 30 del propio mes, en la Casa Blanca tuvo lugar una reunión del presidente Biden con miembros de la comunidad. De lo menos que se habló en esos encuentros fue de cómo mejorar las relaciones entre ambos países o de regresar al «enfoque del compromiso» implementado por la Administración Obama, todo lo contrario, el tema central fue cómo lograr, de una forma más efectiva, presionar aún más a Cuba y quebrar a la Revolución.

Biden aprovechó el momento para mostrarse como un líder duro frente al comunismo y el «régimen cubano». En sus palabras expresó que había ordenado al Departamento de Estado y al Departamento del Tesoro que en un mes debía entregar sus recomendaciones sobre cómo maximizar el flujo de remesas al pueblo cubano sin que «los militares cubanos tomen su parte» y aumentar el personal de la embajada en La Habana, priorizando la seguridad de la representación diplomática —esto último en alusión a los supuestos incidentes acústicos ocurridos durante la Administración Trump.

Todo parece indicar que ese será el curso de política de Estados Unidos hacia Cuba en el corto y mediano plazo y que, más allá de los sucesos del 11 de julio en la Isla, que funcionaron como detonante para un pronunciamiento más claro de la Administración Biden, al parecer la anunciada revisión de la política hacia la Isla, no iba más allá de ligeras flexibilizaciones en torno a las remesas y la ampliación del personal en la embajada en La Habana, acciones muy distantes de las promesas realizadas durante la campaña electoral presidencial.

La razón de fondo estriba en que la prioridad de Biden y sus asesores está enfocada en las elecciones de medio término y en mantener la mayoría en el Congreso, para lo cual la Florida

sigue siendo un punto decisivo; temen perder ante la poderosa maquinaria electoral —caracterizada por el odio anticubano— allí existente. Esa maquinaria fue reforzada y organizada como nunca antes en tiempos de Trump. Ello explica, entre otras razones, por qué Biden ha mantenido incólume todo el régimen de sanciones y medidas de guerra económica contra Cuba aprobadas por el presidente Trump.

Es así que, nuevamente, Cuba se convierte en un tema de política interna en Estados Unidos, donde los intereses y ambiciones personales chocan con los auténticos intereses nacionales y de seguridad para ese país, con la opinión pública estadounidense y mundial que aspira a un futuro más promisorio en las relaciones bilaterales.

Por otro lado, si antes el presidente Trump buscaba hacer feliz al senador Marco Rubio con el tema Cuba, ahora Biden escucha y complace al senador Bob Menéndez, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, uno de los más reacios representantes del lobby anticubano en ese país. Una vez más se demuestra que la política de Estados Unidos hacia Cuba, y en sentido general la política exterior de ese país, no debe analizarse bajo la lógica de lo que puede ser más beneficioso para esa nación y el mundo, sino por cómo se mueven los intereses y ambiciones personales, el dinero, los lobbies de interés y la compra-venta en cuestiones políticas; la política se convierte en una mercancía más.

Otro factor que es importante considerar, como una constante histórica, es que nunca antes, ni durante las administraciones republicanas o demócratas, ha ocurrido que en una etapa de vulnerabilidad económica y social para Cuba, Estados Unidos haya buscado un entendimiento o flexibilizado la asfixia económica, la subversión y presión política, todo lo contrario, en

esos momentos se ha recrudecido la hostilidad de Washington contra Cuba para, oportunistamente, dar la siempre añorada estocada final al socialismo cubano.

Sin embargo, consideramos que el presidente de Estados Unidos se equivoca y está mal asesorado en el rumbo que pretende darle a la política hacia Cuba, al pensar que de esa manera complace y gana a su favor a los sectores de extrema derecha de la Florida en la disputa por mantener la primacía demócrata en ambas cámaras del legislativo para noviembre de 2022.

Siguiendo ese camino no logrará que los cubanoamericanos de línea dura contra la Revolución Cubana voten por los demócratas, pues estos le exigirán siempre más, hasta una invasión militar si es posible y, al propio tiempo, perderá los votos más seguros con los que cuenta de la comunidad cubana en ese país —para nada insignificantes—, esos que confiaron en sus promesas de campaña de una mejor relación con Cuba y de facilidad en los vínculos familiares a ambos lados del estrecho de la Florida. No conviene a la Administración demócrata intentar estimular una situación en Cuba de inestabilidad y caos, que pudiera generar un flujo migratorio incontrolable hacia territorio norteamericano. Solo la audacia, el liderazgo efectivo y la valentía política, podría permitir sacar a Biden de tan empantanado y equívoco camino.

Por otro lado, desde un optimismo crítico, no albergo la menor duda de que Cuba superará este momento tan complejo; no es el único en la historia en el que el pueblo cubano y su Revolución han sabido convertir los reveses en victorias. De no cambiar su postura, Biden pasará a la historia como otro presidente estadounidense que se aferra a una política inhumana y fallida, que beneficia solo al sector que ha convertido el tema Cuba en un negocio lucrativo y corrupto, desprestigiando cada vez más la política exterior de Estados Unidos ante los ojos del mundo y dañando la vida a millones de personas.

# Revolución y poder: consensos y disensos en Cuba

Salam Mousa Reyes

El hecho de que hoy se vean con más claridad los contrastes, no quiere decir que antes no existieran. Cuba siempre ha sido una sociedad con multiplicidad de posturas en las cuales influyen de manera determinante los procesos vividos en el país.

La fractura nacional, parte de las propias circunstancias en que se dan determinados eventos.

El primer rompimiento histórico está en la emigración. La diáspora cubana tiene una visión deconstruida de la realidad de su país. Como otros grupos, la migración cubana está enclavada en su mayoría en Estados Unidos y Europa. La constante comparación con el modo de vida y las facilidades de las sociedades en las que se insertan dan al traste con la realidad de un país del tercer mundo.

A nivel de grupo social, se puede decir que existe un consenso en la emigración cubana. Las manifestaciones de hace unos días en Washington y Madrid lo demuestran. También es fácilmente perceptible una reproducción mimética del discurso de odio de los medios de prensa contrarios al proyecto social cubano. La narrativa de la «dictadura feroz, que mata, tortura y extermina las libertades» está impuesta. Esa diáspora no es homogénea. Tiene grupos que rechazan posiciones de fuerza y hostilidad, aun cuando no están a favor del gobierno cubano.

Aunque siempre se pensó que los herederos de esa retórica serían los hijos de los que emigraron en los primeros años de la Revolución, las redes nos muestran una realidad muy diferente. Son los nacidos en Cuba que emigraron en los años ochenta, noventa y los dos mil los que más agresivos se muestran. Eso nos lleva a repensarnos como sociedad qué hemos estado haciendo estos años. El desmantelamiento de los programas sociales (trabajadores sociales, instructores de arte y otros que apuntaban a mejorar la calidad de vida del cubano), principio y paradigma revolucionario que Fidel nos legó, nos está pasando factura.

La generación nacida en la crisis de los noventa no guarda recuerdos utópicos de un socialismo que no vivieron. Creció con la dicotomía de una educación estructurada para un país socialista en desarrollo y el bombardeo de la industria cultural estadounidense. Tal vez parezca muy simple esta comparación, pero imaginemos ver *Rápido y Furioso*, para después salir a coger una guagua. Algo no pega.

La sociedad cubana recibe la influencia de estos grupos de migrantes en los que se mezclan factores tan diversos como el consignismo que tanto critican, el extremismo radical expreso en su odio contra el comunismo —que por lo general no entienden—, el irrespeto por las más elementales normas de comunicación, la presión económica, y no se puede menospreciar un grupo de personas que aspiran a ser referentes y modelos de éxito.

En mi experiencia personal, he visto muchas cosas en los últimos días. Incluso personas que sé que tienen una posición adversa al sistema político cubano dentro y fuera del país han guardado silencio en esta coyuntura. No es de extrañar, pues los disensos tienen otras lecturas.

El escalonamiento de los disensos es bien complejo y no pretendo abarcarlo todo. Solo señalaré lo que a mi juicio tiene un peso mayor. En el discurso común y sin narrativas mediáticas, hoy vemos aflorar quienes no están de acuerdo con decisiones del gobierno y desean un proceso de rectificación. Están los inconformes con el gobierno y en particular con su ejecutivo. Esos no quieren un cambio de medidas, sino que personalizan los problemas. Otro grupo menor, acusa a la Revolución de ser la causa de todos los problemas en Cuba y por ende todo lo que se desprende de ella le es negativo. En el caso extremo están los que reniegan incluso de la gesta histórica. Estos, en su mayoría fuera de Cuba, ven como algo natural el hecho de que la isla pase a ser, nuevamente, colonia de alguien más. Asumen, desde su postura de emigrantes, que esa es una solución viable. Una suerte de migración política que termina en el culto al vasallaje.

Pese a su magnitud en la vida nacional, la emigración cubana no está completamente conectada con los cubanos de la isla. El escalamiento en la hostilidad de sus posiciones los ha llevado a fragmentar y polarizar al interior de las comunidades y hogares. Han cruzado líneas rojas que son irreparables pidiendo una intervención militar a nombre de quienes van a sufrirla. Han dejado de respetar los lazos de vecindad, amistad y familia para construir muros lapidados con consignas contra un sistema político del que hasta hace poco, criticaban, pero disfrutaban sus privilegios. Dentistas, operaciones de la vista, y otras más complejas, como tarjetones de medicamentos..., en fin. Viven desde otros confines del mundo una realidad que no sucede en ocasiones, y en otras se magnifica.

Pero la moraleja de esta historia es, ¿qué hemos hecho? Con los nacidos aquí, bien poco, si son ellos mismos los que hoy más nos agreden desde fuera del país. Con los nacidos allá, similar.

Tiene que construirse una fórmula para encarar la formación de una nación que trasciende las fronteras de nuestro querido archipiélago.

La calle, ¿de quién es?

El presidente cubano es la figura que más ha sufrido ataques, desde su llegada al poder. Pocos mandatarios asumen las olas de descrédito que se han lanzado sobre él, su gestión, su cargo, su compromiso. El efecto de estas campañas es similar a lo ocurrido con Obama en 2016, cuando incluso algunos llegaron a tenerle cariño y aprecio, a pesar de ser el gobernante estadounidense que más guerras libró, el que más multas puso a los bancos que tenían relación con Cuba, el que más manipuló la opinión pública mundial. La diferencia es que la campaña a favor de Obama tenía un marketing dirigido a posicionar la tan ansiada «prosperidad» como factor principal y la campaña contra Díaz-Canel quiere posicionar la «miseria» que nos lleva, por defecto, al fracaso del sistema.

Día tras día se ha construido una narrativa en la que siempre el cuento termina en la incapacidad del sistema y en la inexistencia del bloqueo como factor definitorio de la vida en este país. Esta narrativa se alimenta de las ineficiencias e incompetencias del aparato estatal, y en un país donde casi todo es estatal, casi todo es culpa del Estado.

El 11 de julio el presidente cubano en su alocución al pueblo pronunció una frase: la calle es de los revolucionarios, la orden de combate está dada. Entonces la comunidad de seguidores del presidente —que no es de twitter— se lanzó a las calles y ocurrió lo que debió suceder desde el principio: nada. Sin embargo, revuelos y calenturas en redes sociales han llegado a compararlo incluso con Donald Trump y el ataque al Congreso.

A la hora que el presidente dio su discurso y se movilizaron masas de personas por su llamado, ya habían sucedido los principales enfrentamientos en los lugares en los que hubo actos de violencia. Con sus palabras se disipó una parte del operativo policial, ya que las personas comenzaron a custodiar los lugares que podían ser blancos de destrozos. Dicho sea de paso, hubo lugares en los que la policía simplemente acompañó a los manifestantes.

Sin embargo, quedaba el malestar de lo que dijo, aunque no condujera a nada. Inconforme con lo que he leído y visto hasta el momento, tuve que sentarme con Hubert, un hombre que a sus 50 años lleva la vida más común del mundo, con una lucidez estratégica de qué hacer y cuándo, aunque el cómo a veces le falle. Partí de un postulado negativo: no estoy de acuerdo con lo que dijo. Su respuesta fue simple: «... no puedes estarlo, ese discurso no fue contigo...».

Según Hubert, durante muchos años el discurso de plaza sitiada fue lo único que existió en Cuba. Las agresiones reales y tangibles hacían que los llamados, cada vez más nacionalistas, tuvieran otro significado. El discurso de la Revolución homologó durante mucho tiempo a cubano y revolucionario. Por tanto, decir que la calle es del pueblo o la calle es de los revolucionarios, eran sinónimos. El discurso y la política de la Revolución nunca asumió la agresión como fórmula de dirimir conflictos. La defensa, legítima y necesaria, fue siempre el *leit motiv* de la famosa «orden de combate».

En síntesis, según Hubert, el discurso del presidente llegó a un segmento poblacional de una forma y para otro segmento con una construcción muy diferente. Para unos era ir a la guerra, mientras que para otros era ir a defender lo que que-



daba. En definitiva, no era lo mismo, como no lo es salir a cazar y cuidar la cueva.

La deficiencia en esa intervención estuvo en la comunicación estratégica de esa idea meridiana. Una asignatura pendiente que no lleva grandes gurúes por medio, sino mucho sentido común. No hay mejores expertos en comunicación que los ciudadanos más simples. Escucharlos, conocerlos, que te cuenten. Eso es lo que construye los discursos desde la retórica revolucionaria.

Bajo esta óptica alcanza a tener más sentido el cambio en el discurso oficial que no es entonces una corrección del paradigma, sino de la forma en que este se expresa: «Cuba es de todos los cubanos».

Pese a ello, esta es la segunda fractura importante a atender por la izquierda cubana (podemos decirlo así porque ya hay una derecha anexionista identificada): la comunicación entre grupos etarios que están sumamente divididos. Grupos que definen también relaciones de poder. Son los padres de mi generación los que están en el poder y en mi generación hay muchas personas que están en contra de ese poder. Es normal que los hijos se revelen contra los padres y su autoridad, que de vez en cuando se dirime con un enfrentamiento verbal o un simbólico cocotazo. Pero es deber de los padres encausar, apoyar y dignificar a sus hijos, incluso, al más irreverente.

## Los eternos desconectados

Los grupos de la contrarrevolución tradicional están desconectados del tejido social y de la vida misma de la nación. Las nuevas campañas oxigenan su retórica y los hacen ganar nuevos adeptos, que se decepcionarán solos, por el peso de las realidades y miserias que se viven internamente. Han servido únicamente

como elemento de distracción de lo realmente importante: la atención a la comunicación, la cultura y la educación. Estas esferas hoy reciben el impacto de percepciones y paradigmas ajenos a los intereses de la construcción social que Cuba postula.

Pero no se ha logrado crear un solo discurso en la «oposición» cubana. Nadie fue capaz de conducir las masas que salieron el 11 de julio, justamente por la falta de consenso. No todos están en contra, ni menos aún de acuerdo con la contrarrevolución tradicional. La espiral de violencia en Cuba se evitó, entre otras cosas, por el llamado del presidente, que sin duda disuadió a los organizadores de esta «primavera tropical» mostrando el músculo político de la Revolución.

### Una dosis de realismo político

Hasta el momento ninguno de los actores que han sido aclamados como figuras del 11 de julio ha presentado, al menos en dos líneas, un documento que diga qué va a pasar el día después si cayera el gobierno cubano. Se asumen muchos planteamientos erráticos como intentar reimplantar la Constitución del 40 (con más de 80 años de diferencia generacional), que no tiene las garantías de derechos que tienen todas las constituciones posteriores a 1959. Dígase derechos como la maternidad subsidiada, la salud gratuita a todos los niveles, etc.

Una foto del momento nos ubica más en lo que realmente hay. Cuba amanece cada día con un gobierno en control de sus calles. No hay huelgas ni parones de los trabajadores. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, factor imprescindible de esta fórmula, se mantienen fieles al gobierno y su poderío militar intacto (según estimaciones 100 mil hombres sobre las armas). De hecho, de ser este otro país las manifestaciones pudieron haber sido duramente reprimidas. No fue el caso cubano,

donde hubo represión, sin llegar a convertir el momento en un baño de sangre.

Es irónico ver las imágenes de ese día, donde hay policías que reciben palizas o que tienen que salir corriendo. Donde uno o dos gendarmes enfrentan turbas enardecidas.

El gobierno cubano tiene respaldo de varios países y dos potencias mundiales y Washington ha dejado entrever que los problemas entre cubanos los resuelven los cubanos. Esto, por supuesto que enardece más a los políticos de Florida, estado al que Trump delegó la política exterior hacia Cuba. Los clamores de una intervención militar en la Isla desde ese lugar crecen a día de hoy, incluso, entre la población local. Pero la realidad es que el tema Cuba está atravesado por un conflicto geopolítico con Rusia, que difícilmente se mantenga al margen de lo que suceda en la Isla.

Por ello, aun cuando suena descabellado pensar en un contingente nicaragüense en La Habana de apoyo a la Policía Nacional Revolucionaria, es exactamente lo opuesto si recordamos que las calles sirias las patrullan carros de guerra rusos. ¿Llegaremos hasta allá?

De momento, hoy *RT* en español hace un trabajo diferenciado hacia los cubanos y el mundo hispano. Asume una política informativa que nos lleva a preguntarnos por momentos, si son ellos los que están aquí y nuestra prensa la que está allá.

Como saldos de estos eventos, hemos presenciado el nacimiento de nuevos liderazgos, unos desde la formalidad de los cargos públicos o la visibilidad que brinda el arte. Otros desde las condiciones más complejas en los barrios y colectivos laborales. Gente que chocó de un lado y del otro y que hoy gozan de cierto prestigio social por asumir posiciones. Lo cierto es que en este tiempo es más sencillo saber quién es quién.

## ¿Qué «diría Rubiera»?

La apuesta real del tablero geopolítico desde la visión estadounidense es por una implosión. Seguramente aspiran a que termine con una movilización gigante para pedir la renuncia del ejecutivo cubano. De suceder podría ser la causa de un giro de Cuba en la arena internacional.

Entre líneas se percibe que hay un nuevo proceso en gestación. Los patrones que se siguieron para llegar al 11 de julio se están repitiendo porque la fórmula cuajó. De continuar esta tendencia, es fácil predecir una nueva jornada de enfrentamientos.

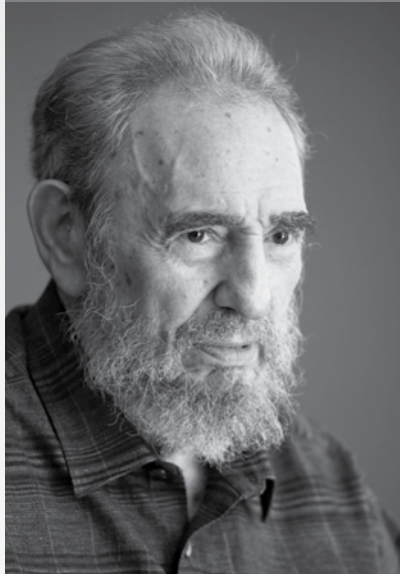
Pero, y siempre los hay, existen variables que pueden cambiar los resultados de esta ecuación. Como nunca, el gobierno tiene la posibilidad de intervenir la realidad. Realizar transformaciones que impacten en el corto plazo en la vida del cubano. Fórmulas como las aplicadas en Vietnam con sus agricultores, pueden ser hoy una solución al tema de los alimentos.

La inversión en el futuro, pudiera retomarse en la línea que trazó Fidel de intervenir la vida de los más desfavorecidos. Involucrar a los jóvenes en el proceso de edificación de una nueva Cuba, donde vemos las lagunas y las zonas negras, pasa de forma inevitable por reformular la visión de los jóvenes en nuestra sociedad. No se trata de regalar nada, pues sabemos que eso a la larga trae malas consecuencias, sino de crear un ambiente de oportunidades donde cada cual brille por su mérito propio.

No hay fórmulas para reparar en corto plazo las fracturas que tiene el tejido social cubano. Digamos que, aunando voluntades se pudiera pensar en una reconfiguración, en las que no queden expuestos y supurantes puntos de incompatibilidad. La divergencia de opiniones no debe asustar cuando existen argu-

mentos capaces de hacer razonar a las personas. Solo debemos dar una vuelta de tuerca a la gestión de nuestra sociedad en favor de los más humildes; ese es el sentido histórico de construir una sociedad como la nuestra.

## LIBROS DE LA COLECCIÓN FIDEL CASTRO



Proyecto dedicado a difundir el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, anti-imperialistas y anticolonialistas en el mundo.



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)



### **Ni calles, ni monumentos EL LEGADO DE FIDEL**

Narra sucintamente la historia de Fidel Castro, la figura que guió el destino de la Revolución Cubana por casi 60 años.

72 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-37-1



### **Argumentos culturales de la Revolución Cubana**

El texto recoge una selección de fragmentos de discursos de Fidel Castro acerca de la educación, la ciencia y la cultura en Cuba.

480 páginas, 2019, ISBN 978-1-925317-79-4

## Ser revolucionarios en tiempos difíciles

Karima Oliva Bello

Los tiempos difíciles son los tiempos difíciles. En los tiempos difíciles el número de vacilantes aumenta; en los tiempos difíciles —y eso es una ley de la historia— hay quienes se confunden, hay quienes se desalientan, hay quienes se acobardan, hay quienes se reblandecen, hay quienes traicionan, hay quienes desertan. Eso pasa en todas las épocas y en todas las revoluciones. Pero también en los tiempos difíciles es cuando realmente se prueban los hombres y las mujeres; en los tiempos difíciles es cuando se prueban, realmente, los que valen algo. Los tiempos difíciles son la mejor medida de cada cual, del carácter de cada cual, del coraje y el valor de cada cual, de la conciencia de cada cual, de las virtudes de cada cual y, sobre todo, de las virtudes de un pueblo; y las virtudes patrióticas y revolucionarias no le faltaron ni le faltarán jamás a este pueblo.

Sin embargo, los revolucionarios tenemos que ser muy conscientes de cuáles son los problemas, de cuáles son las dificultades. Hay gente que no es consciente, hay gente que no entiende, hay gente, incluso, que no entenderá jamás. Hay gente que no entiende lo que es la patria ni lo que es la independencia; hay gente que no entiende qué es la historia, cuáles son las raíces de un pueblo; hay gente que no entiende lo que es el sentido de la dignidad patriótica y revolucionaria; hay gente que no entiende los procesos políticos y cuáles

son los problemas objetivos. Hay quienes no lo entienden y contra esa gente tenemos que luchar; pueden confundir a algunos, siempre es una lucha.<sup>1</sup>

Las interpretaciones que las personas hacen de un mismo hecho pueden ser diversas. Es inevitable que así sea. Los seres humanos tenemos una cualidad única entre todos los seres vivos: la realidad tiene un carácter dual para nosotros. Resulta tan importante la realidad material, como su reflejo en nuestra conciencia. De manera que, en nuestro caso, son tan efectivos los hechos, como la representación que nos hacemos de ellos. Una cosa nunca podrá darse desligada de la otra. A todo lo que vemos le atribuimos un sentido muy particular.

Comienzo haciendo esta acotación porque lo que describo es una ley que no pasó inadvertida para quienes se propusieron construir la hegemonía del capitalismo estadounidense en el mundo. En su libro *La CIA y la guerra fría cultural*, Frances Stonor refiere cómo, a mediados del siglo pasado, Dwight D. Eisenhower, entonces presidente de Estados Unidos, resumía en una conferencia de prensa, con mucha claridad, uno de los principios más potente a partir del cual se engranan los mecanismos contemporáneos de dominación colonial capitalista a escala global:

Nuestro objetivo en la guerra fría no es conquistar o someter por fuerza un territorio —aclara Eisenhower—. Nuestro objetivo es más sutil, más penetrante, más completo. Estamos intentando, por medios pacíficos, que el mundo crea

---

<sup>1</sup> Fidel Castro Ruz. Discurso en el acto por el XXXIX aniversario del asalto al Cuartel Moncada y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos, efectuado en Cienfuegos, el 5 de septiembre de 1992, «Año 34 de la Revolución». Versiones taquigráficas del Consejo de Estado.



la verdad. La verdad es que los americanos queremos un mundo de paz, un mundo en el que todas las personas tengan la oportunidad del máximo desarrollo individual. A los medios que vamos a emplear para extender esta verdad se les suele llamar «guerra psicológica». No se asusten del término (...). La «guerra psicológica» es la lucha por ganar las mentes y las voluntades de los hombres.<sup>2</sup>

Ya no bastaba con el control del territorio físico a través de las armas, era necesaria la ocupación de las mentes para dominar la forma cómo las personas reflejaban los hechos. En definitiva, los reflejos cumplen la función de orientarnos, controlándonos, controlan nuestro comportamiento. El gobierno de Estados Unidos había dado con un método muy efectivo para inducir a grandes grupos a actuar de manera conveniente para el sistema, aunque esto significase afectar los propios intereses de estos grupos como clase subalterna en el reparto de las riquezas del mundo.

Hoy esos mecanismos de «guerra psicológica» han ganado un grado inédito de sofisticación gracias a la Revolución Tecnológica y a la acción de poderosos consorcios mediáticos, en manos del capital privado, fuertemente comprometidos con los intereses del gobierno estadounidense.

Considero que este es actualmente el telón de fondo sobre el que se teje la trama socio-económica y política de nuestra región, incluyendo la de Cuba. Actualmente, cualquier intento de resistencia y rebeldía ante la hegemonía capitalista en el sur, se depara con esa realidad. Por lo tanto, la primera responsabilidad que estamos compelidos a asumir los interesados en luchar por un horizonte de emancipación para nuestros pueblos, es,

---

<sup>2</sup> Dwight. D. Eisenhower (s/f) citado en Frances Stonor: *La CIA y la guerra fría cultural*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003 p. 212.

justamente, tomar conciencia de este contexto y definir una postura respecto a él que sea transversal al análisis de cualquier acontecimiento sociopolítico.

Ese es uno de los grandes desafíos para los revolucionarios en nuestra época: comprender la guerra cultural/comunicacional-mediática a través de la cual el neoliberalismo intenta neutralizar las rebeldías, vencer las resistencias y producir complicidades dentro de los mismos sectores que oprime; asumir esta guerra y vencerla.

El otro gran desafío, desde mi punto de vista, es no perder de perspectiva que las estrategias para la resistencia y la victoria en el caso cubano no pueden centrarse únicamente en el plano mediático, sino también en las formas concretas de organización, de construcción de consensos y de acción política colectiva en los territorios físicos. Eso será fundamental para mantener el poder social sobre los medios de producción más estratégicos, buscar soluciones ante las contradicciones que se presentan, desarrollar una economía socialista sustentable, actualizar el pacto por la irrevocabilidad del socialismo, construir la hegemonía ideológica cada vez y radicalizar la revolución cultural anticapitalista.

Este es un texto que asume cabalmente el contexto de guerra descrito, tanto como sus desafíos, lo que determina el prisma de mi mirada y los énfasis que haré. De modo que, rehúso posturas de supuesta neutralidad o imparcialidad para analizar problemáticas sociales en tiempos tan difíciles. Ninguno de los materiales que leemos en estos días sobre los hechos vividos el 11 de julio en Cuba es imparcial; en lo que dice u omite está implícito un punto de vista ideológico, se declare o no.

Este es, además, un texto a contracorriente del «todo vale» posmoderno. Busca deslindarse de la crítica sin lealtad o la retó-

rica en defensa de libertades formales con que el pensamiento liberal coloniza determinados territorios de los imaginarios académicos. De hecho, este no es solo un texto académico. Es, ante todo, un texto militante. Desde ese lugar persigue no renunciar a una perspectiva crítica y compleja, para abordar con rigor y frontalmente, algunas de nuestras principales contradicciones como sociedad.

El 11 de julio grupos de manifestantes de manera coordinada salieron a las calles en 12 localidades de la isla sin tener un programa y sin presentar una agenda para el diálogo con las autoridades cubanas, más bien con una pauta de protesta que en muchos casos se tornó violenta.

Apedraron a civiles y policías, saquearon establecimientos de comercio y agredieron instalaciones hospitalarias. Fuerzas policiales intervinieron para restablecer el orden y evitar que siguieran en escalada las acciones de provocación y desestabilización del país, ante el riesgo de una intervención extranjera. Esto, debido a que los hechos tuvieron como antesala una fuerte campaña mediática en redes sociales, para posicionar la etiqueta #SOSCuba e inducir en la opinión pública internacional la idea de un escenario de crisis e ingobernabilidad, mientras se establecía como *trending topic* el reclamo de una «intervención humanitaria».

El analista español Julián Macías documentó cómo entre los días 10 y 11 de julio fueron creadas miles de cuentas en Twitter que lanzaban un promedio de cinco tuits por segundo, más de 1 000 tuits diarios, involucrando a artistas y disparando una gran cantidad de *fake news* sobre la situación que se vivía en Cuba. Algunas de las cuentas identificadas como gestoras de la campaña en esta red social, estuvieron vinculadas al golpe de Estado contra el presidente Evo Morales en Bolivia. Los grandes medios

internacionales se sumaron inmediatamente con titulares e imágenes que manipulaban con desfachatez los acontecimientos. Se trató de una típica operación de ciberguerra, ya ensayada por la derecha en otros enclaves geopolíticos de interés para Estados Unidos. Las evidencias han estado desparramadas por doquier. No las ha visto solo quien ha preferido no verlas.

Algo muy interesante es que, en Cuba, además, los hechos del 11 de julio siguieron la misma pauta de lo que presenciamos cuando los acontecimientos del llamado Movimiento de San Isidro en noviembre del año pasado. En aquel momento, determinados actores políticos asalariados del gobierno de Estados Unidos para promover el cambio de sistema en Cuba, presentándose como voceros de los sectores más vulnerables de la sociedad cubana, escenificaron una huelga de hambre en oposición al sistema.

Se comprobó que la huelga no fue tal, pero no importó. La neocontrarrevolución utilizó como materia prima estos hechos para fabricar sus matrices de opinión sobre la realidad cubana: «el pueblo de Cuba ejerce su derecho a manifestarse de manera pacífica y es violentamente reprimido por el Estado»; «existe una situación de ingobernabilidad en el país». Una tesis comienza a ser explotada por primera vez: «se ha producido un quiebre entre el Estado y los sectores más humildes que han sido abandonados».

Estas matrices de opinión a lo interno buscan caldear conflictos y crear las condiciones subjetivas propicias para la desestabilización y el cambio de sistema. Mientras, a lo externo, tratan de socavar las bases del apoyo de la comunidad internacional al gobierno cubano. Un apoyo que ha tenido como pivotes fundamentales el respeto al carácter de justicia social del sistema y el fuerte soporte popular que ha distinguido a la Revolución en el poder.

El 11 de julio vimos una escalada en extensión (en mayor cantidad de lugares) y profundidad (una mayor agresividad en los actos de provocación) del patrón de hechos en San Isidro. Inmediatamente el mismo engranaje ensayado en aquella ocasión de medios contrarrevolucionarios y articulistas liberales por más «democracia», desplegó su retórica: «el pueblo salió a las calles a manifestarse pacíficamente ante la situación de crisis y el gobierno lo reprimió con violencia». La tesis fue respaldada categóricamente por Biden en un pronunciamiento del jueves 15 de julio, sin dejar dudas de la disciplina de los diversos actores políticos contrarrevolucionarios en la isla: «Cuba es un Estado fallido que reprime a sus ciudadanos».

Vimos rápidamente cómo numerosos artistas cubanos, algunos de gran prestigio internacional, comenzaron a pronunciarse con las mismas palabras, uno tras otro: «El pueblo tiene derecho a manifestarse de manera pacífica y no puede ser reprimido violentamente». No se hizo ningún tipo de consideración para brindar una opinión más compleja sobre los hechos, que los problematizara. Llama la atención la homogeneidad y la sincronía de estos mensajes idénticos que inundaron las redes. La matriz de opinión fue potente.

Sin embargo, esta matriz tiene evidentes sesgos de manipulación:

- *El secuestro político-discursivo de la categoría pueblo.* Si bien los grupos que salieron a manifestarse forman parte del pueblo, no son el pueblo de Cuba de manera general. De hecho, objetivamente, no se podría ni tan siquiera afirmar que constituyan una parte representativa de él.
- *El «lavado» del carácter violento de la manifestación.* La manifestación no fue pacífica, tuvo un importante componente de violencia en medio de un escenario políticamente muy

complejo, en que estaban siendo ejecutadas operaciones de ciberguerra para crear las condiciones propicias a un golpe blando o una intervención extranjera.

- *La hiperbolización y descontextualización de la respuesta de las fuerzas policiales, para inscribirla en un registro de represión y violencia.* La acción policial que se desplegó ese día, no puede ser comprendida sin tomar en cuenta el real peligro de la escalada de violencia generada por los grupos que se manifestaron y la necesidad de contener esa violencia, en medio de un bombardeo mediático solicitando la intervención.
- *El uso por parte de la maquinaria mediática de los descontentos de los sectores vulnerables.* La intención era armar un relato a favor de un cambio de sistema que empeorará gravemente las condiciones de vida de estos sectores.
- *La solución a los problemas relativos al consenso político en Cuba pensada desde la perspectiva de una retórica liberal oportunista.* Esta se basa en la defensa de la pluralidad política, los derechos y las libertades en abstracto, que no representará un camino de mayor democratización de la sociedad cubana, sino todo lo contrario.

Al mismo tiempo, no podemos desconocer la urgencia de enfocar nuestra realidad desde una perspectiva crítica de manera efectiva, que trascienda la evocación de errores y se traduzca en agendas de trabajo para cambios concretos.

Tenemos que ser humildes. Tenemos que vestirnos de humildad los revolucionarios, y ser, como dijo el Che, profundamente autocríticos. No podemos ni ofendernos, ni sentirnos mal por los errores, por las cosas que no nos salen. No. Haga-

mos la crítica nosotros mismos. No tengamos ningún complejo. La crítica del pueblo, la autocrítica, no le hace daño al proceso. Le hace bien. Ahora, hagámosla con lealtad al proceso.

*Hugo Rafael Chávez Frías*

La idea de que las manifestaciones emanaron espontáneamente del pueblo cubano por causas solamente endógenas no se sostiene. Ellas constituyeron una ficha en un tablero estratégicamente dispuesto por Estados Unidos para echar a andar un golpe blando en la isla. Sin embargo, esa partida fue jugada tomando en consideración importantes factores internos:

- La situación de crisis económica por la que atraviesa el país, estructuralmente determinada por la existencia del bloqueo y agudizada en el momento actual por la pandemia, que ha golpeado con fuerza algunos de los sectores claves de la economía cubana, como el turismo.
- La carencia de alimentos, medicinas y otros recursos necesarios para el mantenimiento y la reproducción de la vida, junto a la elevación de su costo, debido a la inflación inducida por el proceso de reordenamiento económico en curso.
- La arremetida de casos de contagio y muertes producto del virus.
- El aumento de la frustración y el desaliento en la población en el marco del contexto de situación pandémica y crisis económica descritas, sobre todo, en aquellos sectores vulnerables más golpeados por las necesidades económicas.

Estamos viendo la complejización de las dinámicas de diferenciación social de la sociedad cubana actual, a tono con los

cambios generales que se han venido produciendo en las formas de propiedad y de gestión económica, así como las transformaciones en materia de empleo.

A esto se suma el impacto del reordenamiento monetario. El efecto directo es que se agudizan patrones de diferenciación en cuanto a los ingresos y las condiciones materiales de vida entre distintos sectores de la población cubana, trayendo como consecuencia que determinados grupos se encuentren en una condición más vulnerable ante la crisis económica y los cambios en curso.

Como he apuntado en otros textos sobre temas afines, se hace imprescindible impulsar las investigaciones sociales para mapear las zonas de vulnerabilidad y comprender las dinámicas de vulnerabilización en Cuba hoy. Es importante la producción de datos socio-demográficos para poder identificar los patrones de diferenciación social que van emergiendo o consolidándose y sus marcadores (género, color de la piel, edad, posición en la estructura socio-ocupacional, etc.).

Esto, sin complejo de mostrar una sociedad a la que aún le falta trabajo por delante para alcanzar los estándares de equidad deseables en una transición socialista, pero que cuenta con indicadores de desarrollo humano muy por encima de la media de su región, reconocidos por organismos de las Naciones Unidas. En la misma medida en que cuenta con fortalezas para afrontar esta problemática.

Como apuntaba Yohanna Lobelle, una de las administradoras de La Manigua, en un audiochat sobre los hechos del 11 de julio que tuve la posibilidad de conducir: los grupos vulnerables no resuelven nada con investigaciones que solo sirvan para engrosar los currículos de sus autores y las publicaciones académicas. Valdrán las investigaciones políticamente comprometidas con la solución de los problemas. La tradición de trabajo



de nuestros centros de investigación y nuestra academia en este campo es inestimable.

Tampoco se sostiene en un sistema como el nuestro el apego a enfoques liberales que estigmaticen la pobreza, que culpabilicen a la persona vulnerable de su condición, que privilegien la perspectiva meritocrática o la búsqueda de soluciones individuales. Debemos desterrar estas perspectivas de nuestros imaginarios sociales, pero también de los métodos de investigación y trabajo.

Las políticas sociales con el fin de crear condiciones para que los grupos vulnerables puedan enfrentar el impacto de los cambios e integrarse a una sociedad que tendrá nuevos actores y dinámicas socioeconómicas, deben constituir un elemento orgánico clave en la implementación de los cambios. Abordar este tema con el pueblo dentro de las agendas comunicacionales es fundamental. Debe hacerse no solamente abordando su dimensión técnica, sino también política, cultural, atendiendo a las aristas subjetivas: preocupaciones, intereses, inquietudes, estados de opinión, temores, riesgos y oportunidades percibidos por los diferentes grupos.

Estamos ante un cambio generacional sin precedentes, que no se circunscribe a los niveles más altos de la dirección del país, sino que se manifiesta en la presencia y el protagonismo que adquieren las nuevas generaciones —aquellas que no participaron del movimiento de rebeldía nacional que triunfa en enero de 1959, ni conocieron por experiencia propia el capitalismo cubano— en todas las esferas sociales significativas de la vida de la nación.

Esto es importante, porque marca un giro significativo de los modos de subjetivación, o sea, cambian los referentes, los deseos, los valores, las motivaciones y los proyectos de vida de una parte relevante de quienes hoy habitan la Isla. Sin com-

prender e incidir sobre esa realidad, actuar con ella, desde ella y para ella, sería difícil avanzar.

Los métodos de trabajo de las organizaciones políticas y de masa necesitan promover la participación política en las bases, el diálogo sobre los problemas que dificultan la vida cotidiana, la búsqueda colectiva de soluciones, la reconstrucción del sentido de una praxis comunitaria emancipadora y significativa, la calidad de los procesos de formación política. Esto se ha convertido en un punto reiterado en todos los foros revolucionarios de discusión sobre los hechos del 11 de julio en los que he participado.

Necesitamos producir los relatos y referentes desde donde pensarnos las dificultades y la complejidad del momento que vivimos. Las contradicciones de nuestra sociedad no pueden golpearnos en la cara en un titular de la prensa contrarrevolucionaria. Tenemos que abordarlas nosotros mismos de manera proactiva, con agendas comunicacionales agudas en cuanto a los análisis, que marquen pautas para una cultura del debate político. Nadie puede colonizar los imaginarios de un pueblo que discute sus problemas sistemáticamente y participa de la búsqueda de soluciones.

Una de las estrategias más importante de la guerra que se nos hace es atizar cualquier zona de conflicto para socavar los instrumentos con que cuenta el pueblo en la resistencia ante una barrida neoliberal, que es, en definitiva, la institucionalidad creada por la Revolución. Por ese motivo las instituciones están compelidas a transformar su visión, sus métodos de trabajo, el perfil de competencias de sus líderes, los mecanismos de rendiciones de cuenta y transparencia en su vocación de servicio al pueblo. Corrupción y burocracia son, sin lugar a dudas, allí donde existan, males de un costo político insostenible, totalmente funcional a la agenda de la contrarrevolución.

Por último, pero no menos importante, conseguir la sustentabilidad económica del sistema es la gran asignatura pendiente y piedra angular. No en balde existe el bloqueo. ¿Cómo integrar armónicamente dentro del desarrollo de una economía que se quiere siga siendo socialista los nuevos actores económicos? ¿Cómo coaptar de manera innovadora hacia el desarrollo del socialismo las dinámicas de un sector privado emergente? Estas no son cuestiones que se responden desde una perspectiva netamente técnica. Aquí hay atravesamientos políticos, ideológicos y culturales sustanciales.

Y nuevamente las organizaciones están convocadas a asimilar todos estos cambios con iniciativa y protagonismo. ¿Cómo el sindicato va a ser un instrumento efectivo y no formal en defensa de los derechos de los trabajadores en un sector laboral que irá variando con la emergencia de actores que pueden llegar a tener, incluso, intereses antagónicos?

Sin duda, la Revolución Cubana no está agotada. El camino de disyuntivas y problemas que tiene por delante es no solo estimulante, sino también esperanzador para todo quien quiera construir un mundo diferente. Sería idóneo que nos dejaran resolver estos desafíos en paz: sin agresiones, sin provocaciones y sin intentos de desestabilización.

Es mucha la energía que el país pierde en sortear los obstáculos que crea el bloqueo, más enfrentar la viralización de la guerra mediática para el cambio de sistema. Pero no podemos dejar para mañana las transformaciones que precisamos hoy y que dependen de nosotros. Transformaciones que sean por los humildes, para los humildes y con ellos: solo así tiene sentido que estemos hablando de la continuidad.

# REVISTA CONTEXTO LATINOAMERICANO



**Publicación de la Editorial Ocean Sur** que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate.

# **Entre el incendio anunciado y la tormenta perfecta: coordenadas de un estallido**

Fabio E. Fernández Batista

## Causas y azares

Los pasados 11 y 12 de julio una serie de disturbios conmovieron Cuba. Cientos de personas se lanzaron a las calles de diferentes localidades para expresar su hastío con la situación del país y con las políticas implementadas por el gobierno, todo ello en el marco de una campaña subversiva derivada de la histórica hostilidad norteamericana hacia la Revolución. Aquel que se haya sorprendido con el estallido demuestra su errónea lectura de nuestras circunstancias. Hace ya bastante tiempo somos un campo seco lamentablemente listo para el incendio.

Las causas de lo ocurrido hunden sus raíces en el despegue de la crisis cubana a inicios de la década del noventa del pasado siglo. El colapso de la URSS y el Campo Socialista sumió a la Isla en un escenario dantesco que encontró su mayor expresión en el deterioro ostensible del nivel de vida de la población. Se interrumpía de tal modo el proceso ascendente que como sociedad habíamos vivido desde el triunfo de los barbudos. Sin estar ajenos a las dificultades, los primeros treinta años de ejercicio del poder revolucionario estuvieron marcados por innegables avances socioeconómicos, que distanciaron a Cuba de las dinámicas del capitalismo dependiente y subdesarrollado imperante

en América Latina. Ha de subrayarse, además, que los indicadores de consumo lesionados en comparación con el período previo al año 1959 se vieron compensados por la masificación de derechos ciudadanos históricamente preteridos.

Las políticas implementadas por el gobierno para enfrentar la crisis del denominado Período Especial lograron contener el desplome económico y sostener el inicio de una recuperación aún no cristalizada. Sin embargo, las reformas liberalizadoras y de mercado adoptadas crearon las condiciones para la agudización de las diferencias sociales y el despunte de los correlatos políticos inherentes a estas. Asimismo, el impulso reformista no supuso la impugnación plena al modelo estatista de conducción económica que había demostrado ya sus falencias estructurales. Se perdió en los noventa, en específico en su segunda mitad, la oportunidad de modificar de forma clara las reglas del juego, de asumir la búsqueda de un camino otro para la transición socialista.

La tensa situación socioeconómica —agudizada por el recrudecimiento de la agresividad norteamericana—<sup>1</sup> dio pie a la aparición de fuertes tensiones políticas que lograron atenuarse ante la convergencia de cuatro factores. La fuerza del liderazgo de Fidel, la preservación del consenso social en torno al proyecto revolucionario, las reformas democratizadoras y los flujos migratorios contuvieron el estallido de una crisis de gobernabilidad. A contrapelo de lo esperado por muchos analistas, la Revolución se sostuvo.

El inicio del siglo XXI fue testigo de tres procesos fundamentales para la Mayor de las Antillas. El surgimiento de un esce-

---

<sup>1</sup> Durante la década del noventa se aprobaron las leyes Torricelli y Helms-Burton, piezas decisivas dentro del reforzamiento del cerco norteamericano a Cuba.

nario regional favorable a Cuba, el retroceso de la proyección reformista finisecular y la apuesta por un amplio paquete de políticas públicas destinado a paliar los efectos sociales de la crisis<sup>2</sup> dieron vida a años en los que se pospusieron las transformaciones radicales que el socialismo cubano requería de cara a sostenerse en los nuevos tiempos. A su vez, por debajo de un discurso y una práctica oficial con tendencia al triunfalismo, las fracturas del consenso continuaron profundizándose, como expresión manifiesta de los problemas que golpeaban la cotidianidad de los cubanos y de la aparición en lo generacional de un nuevo sujeto político alejado de los días de gloria.<sup>3</sup>

Un corte de importancia en esta historia aconteció a mediados del primer decenio de la presente centuria. La enfermedad de Fidel conllevó a la paulatina conformación de un nuevo equipo gubernamental encabezado por Raúl Castro. La gestión del General de Ejército se movió en tres líneas que tuvieron un alto impacto en el contexto nacional. El progresivo desmontaje de la Batalla de Ideas, la eliminación de impopulares prohibiciones que gravitaban sobre la vida de los cubanos y el inicio de un programa de reformas abocado a actualizar el modelo económico reconfiguraron el panorama de la Isla.

El saldo de estas tres iniciativas está marcado por sus claroscuros. El abandono de los programas sociales impulsados personalmente por Fidel potenció el escenario de anomia

---

<sup>2</sup> Este programa de políticas se insertó dentro de la llamada Batalla de Ideas.

<sup>3</sup> La impugnación más certera del discurso triunfalista que acompañó a la Batalla de Ideas la encontramos en la conocida intervención de Fidel en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005. En esta el líder de la Revolución alertó de la posibilidad que tenía el socialismo cubano de autodestruirse bajo el peso de sus propios errores.

experimentado por franjas de la ciudadanía colocadas en condición de pobreza y marginalidad. Por su lado, la desaparición de prohibiciones absolutamente desfasadas le otorgó un capital político al gobierno que este no logró preservar en medio de las continuas dificultades que en lo cotidiano experimentaban amplios sectores sociales. A su vez, la reforma del modelo económico refrendada en el VI y el VII Congreso del Partido —definida no como una política de contingencia sino desde su condición de nueva manera de entender el socialismo— quedó atrapada por la lentitud e inconsecuencia de su aplicación. De forma velada pero no menos cierta, núcleos del entramado poder limitaron el despliegue de los cambios consensuados a nivel del máximo liderazgo y la ciudadanía. El arraigo de viejas mentalidades aferradas a respuestas ideológicas hoy inviables y la defensa de intereses creados frustraron, en más de un sentido, la ejecutoria transformadora que propuso Raúl como centro de su gestión.

En paralelo avanzaron otros dos fenómenos de relevancia en el terreno político. El inicio en el año 2014 del proceso de normalización de relaciones con Estados Unidos supuso un notable reto ideológico, pues obligó a repensar los términos con los que se asumía el conflicto con Washington. La batalla pasó de esta forma a modalidades más sutiles, frente a las cuales el discurso oficial cubano se comportó como torpe elefante en una cristalería. Los nuevos términos en las relaciones cubano-estadounidenses coincidieron con la apuesta definitiva del liderazgo insular por la apertura del universo de las infocomunicaciones, en especial el acceso de los ciudadanos a internet. De la mano de diversas modalidades de conexión, los cubanos se insertaron en el trepidante flujo de contenidos que se mueve por la red de redes, realidad esta que supuso el quie-



bre del monopolio informativo que por décadas tuvo el Estado. El segundo decenio del siglo en curso representó un punto de inflexión en la lucha por la hegemonía al interior de la Isla.

Dentro de los años más recientes resultan trascendentes también el recambio generacional acaecido en el liderazgo cubano y la aprobación en referendo popular de un texto constitucional que expresa las coordenadas de la Cuba en construcción. La salida de la generación histórica de las posiciones centrales del entramado de poder se verificó entre los años 2018 y 2021, en el arco que va desde la asunción de Miguel Díaz-Canel como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros hasta su elección como primer secretario del Partido Comunista de Cuba. Para nadie es un secreto que los nuevos dirigentes recibieron un país necesitado de profundas reformas estructurales y que les ha tocado lidiar con una coyuntura extremadamente compleja en los más diversos órdenes. Como gran tarea pendiente del renovado liderazgo emerge la materialización de las transformaciones que deben conducir a la plasmación concreta del proyecto socialista encarnado en la Constitución de 2019. Dicha Carta Magna fue fruto de un amplio debate popular que expresó las ansias de cambio de la ciudadanía, el consenso en torno a conquistas históricas de la Revolución, la apuesta por la ampliación de los derechos individuales y colectivos, así como las líneas rojas que desde el poder se establecieron respecto a tópicos altamente sensibles.

Para entender los sucesos de este verano de 2021 no basta con el análisis estructural de mediana duración que hasta aquí se ha esbozado. Toca también dialogar con la complejidad de la coyuntura, con los factores gestados en el tiempo corto y dentro de los que juega un papel importante el azar. En tal sentido, conviene ubicar como punto de partida de este examen de

menor escala temporal al año 2017, cuando accedió de forma sorpresiva a la presidencia norteamericana Donald Trump. A lo largo de su administración, el político republicano desarrolló un accionar extremadamente hostil contra la Isla, que sepultó el proceso de normalización heredado de la era Obama. De forma puntual, el recrudecimiento del bloqueo constituyó el centro de sus iniciativas. Tal proyección, debe reconocerse, puso a nuestro país contra las cuerdas. Hasta el presente, la administración demócrata de Joe Biden ha mantenido en plenitud las medidas adoptadas por su predecesor, con lo cual el presidente demócrata incumple sus promesas de campaña y pone en evidencia que ciertos círculos de poder estadounidenses entienden que, ante la coincidencia de un conjunto de variables, la hora de Cuba ha llegado.

Como expresión del impacto de la casualidad en la Historia, la situación cubana vino a complicarse sobremanera a partir del año 2020 con la expansión de la pandemia de COVID-19, enfermedad que ha trastocado la economía mundial y supone un mazazo para países como el nuestro dependientes en alto grado del comportamiento del turismo. La semiparalización de la actividad productiva y de servicios, así como los gastos derivados del enfrentamiento al SARS-CoV-2 han incidido dramáticamente sobre un contexto caracterizado por los efectos del bloqueo norteamericano y las insuficiencias de un modelo económico cuya reforma se ha pospuesto demasiado. Pese a los éxitos innegables del sistema de salud de la Isla, en especial el desarrollo de vacunas propias, el primer semestre del año 2021 fue testigo de un potente rebrote de la enfermedad, que ha tensado al máximo las capacidades de la nación para manejar el alto número de casos y las múltiples implicaciones derivadas de este.

Asimismo, la vida de los cubanos se vio conmovida en el presente año por los efectos de la Tarea Ordenamiento, necesario proceso de unificación monetaria y cambiaria concebido dentro del programa de actualización del modelo económico. Esta decisión, por años postergada, se aplicó en condiciones desfavorables y estuvo acompañada por innegables errores en su implementación, los cuales sumaron problemáticas a las afectaciones de disímil signo inherentes a un cambio de semejante magnitud. La hondura de los errores cometidos fue reconocida parcialmente por el liderazgo insular en el VIII Congreso del Partido, cónclave en el que se insistió en avanzar, y he aquí su principal impronta, en las reformas aún no cristalizadas.

Sin duda alguna, julio de 2021 en Cuba fue expresión de una tormenta perfecta. El aumento de casos de COVID-19, la persistencia del cerco económico encarnado en el bloqueo, el efecto de meses de carestía especialmente duros en el terreno de la alimentación y los medicamentos, los sistemáticos y prolongados cortes de electricidad provocados por retrasadas labores de mantenimiento en las plantas generadoras y la campaña de subversión desarrollada fundamentalmente a través de las redes sociales resultaron, en su confluencia, la chispa que prendió fuego a un campo ya seco producto de la crisis estructural del modelo estatista que hace tres décadas se muestra incapaz de frenar las fracturas crecientes del consenso político nacional.

### ¿Qué hacer?

Las jornadas del 11 y el 12 de julio se caracterizaron por varios elementos interconectados. La expresión abierta y legítima de inconformidades con el *statu quo* coincidió con la articulación de una acción subversiva impulsada desde el exterior con fines

intervencionistas. La protesta pacífica se vio contaminada por la violencia vandálica. Los mínimos represivos desplegados por el Estado no lograron evitar arbitrariedades cometidas por algunos agentes del orden. La capacidad movilizativa de la contrarrevolución fue momentáneamente neutralizada por la activación de los sectores revolucionarios. Las redes jugaron su rol como nuevo terreno para el combate, mientras el entramado de medios gubernamentales demostró que aún le falta entrenamiento para la batalla de estos tiempos. La polarización llegó hasta las familias, al tiempo que la emigración cubana volvió a demostrar que tiene mucho de exilio.

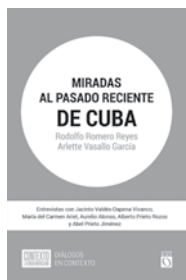
Frente a tal escenario conviene ser proactivo. Tomar el toro por los cuernos y delinear cuáles son las tareas que deben emprenderse si se busca sostener la opción socialista en Cuba. No es tiempo de diletantes que se regodean en disquisiciones absurdas. Urge actuar y en tal sentido cobra vida aquella célebre pregunta que en su día acompañó la gesta de otra revolución: ¿qué hacer?

1. Reconocer la profundidad de la crisis que vivimos. Alejarnos de los eufemismos y paños tibios a la hora de analizarla.
2. Implementar con celeridad el programa de reformas destinado a la actualización del modelo económico cubano. Romper de una vez la inercia. Entender que es más riesgosa la inmovilidad que el caminar. Buscar la consumación, en el menor plazo posible, de la prosperidad reclamada por los ciudadanos.
3. Combatir desde la gestión administrativa y el control popular la corrupción, la burocracia y la ineficiencia.

4. Atender de forma especial aquellas zonas que con claridad expresan la fractura creciente del consenso político: la población de vecindarios marcados por la pobreza y la marginalidad, la juventud como segmento demográfico, la joven intelectualidad artístico-literaria y académica.
5. Fortalecer y ampliar los espacios de participación democrática a todos los niveles.
6. Impulsar el diálogo como vía para conformar los consensos.
7. Asumir la pluralidad de la sociedad cubana contemporánea y naturalizar el ejercicio del disenso.
8. Avanzar en la agenda legislativa derivada de la Constitución de 2019, en especial en la aprobación de las normas relativas a la ampliación de los derechos ciudadanos y sus garantías.
9. Remodelar el funcionamiento de las organizaciones de la sociedad civil revolucionaria en pos de convertirlas en núcleos activos en el combate por la hegemonía social.
10. Renovar el accionar del Partido Comunista en función de garantizar su vitalidad como eje articulador de un proyecto de nación inclusivo y mayoritario.
11. Desterrar prácticas fosilizadas dentro del trabajo ideológico. Superar viejos esquemas anclados a realidades que ya no existen.
12. Entender que el bloqueo es una variable externa que no podemos controlar y que por ello resulta un error supe-ditar los cambios que el país necesita a su posible eliminación. Evitar el simplismo de utilizarlo como coartada justificativa de nuestras múltiples insuficiencias.

13. Actualizar los códigos y las concepciones del entramado mediático revolucionario, con el objetivo de acercarlo a las demandas y a la sensibilidad de los públicos.
14. Valorar la amplia producción que las ciencias sociales y económicas han construido sobre las agudas problemáticas que acosan a la nación. Incorporar de manera más eficiente los resultados obtenidos por estas disciplinas a la elaboración de las políticas públicas.
15. Enfrentar con valentía las tensiones de la transición socialista desde su comprensión como una gran batalla cultural entre las prácticas sociales del capitalismo, siempre prestas a reproducirse y rearticularse, y los valores de la nueva sociedad en construcción.

# COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



## La redención de «Pueblo»: de la protesta a la reflexión

Liudmila Peña Herrera

¿Qué harán después del último día –si permitimos que exista esa jornada demoledora– quienes han querido arrancarle las raíces a la Revolución Cubana, antes, durante y después del 11 de julio? ¿Con qué nos quedaríamos, si es que acaso deciden dejar algo intacto que huela a socialismo? ¿Cuáles son sus propuestas concretas? ¿De qué forma se beneficiarán quienes salieron a gritar «Patria y Vida» y «Libertad», de manera pacífica o violenta, aquel domingo del que aún no lo sabemos todo?

De momento, parece que el objetivo fundamental de los detractores del gobierno (de afuera y de adentro) es echar abajo la estructura actual, y luego «ya se verá cuál será el destino del país». Como si hundir el barco (con todo lo que este contenga) y después sacarlo de las profundidades del mar, convertido en otro superior, fuese posible; o como si en ese naufragio inducido no nos fuera la vida a la mayoría de cuantos habitamos esta tierra. Parece que hay quienes creen que no, y que, con tal de lograr cambios en Cuba, el fin justifica los medios.

El periodista y escritor cubano Félix López (2021), refiriéndose a los jóvenes cuya temeridad sobre un auto policial volteado quedó detenida en fotografías que recorrieron el mundo, los definió como «los que repelen a pedradas a los



agentes del orden, los que admiran más al reguetonero que al científico que les creó la vacuna»; y señaló además que «todos ellos son también cubanos, frutos de las carencias y de los errores que nos trajeron hasta el 11-]».

Dice más el también profesor e investigador: «Vienen de las zonas marginadas, pobres y discriminadas, de los barrios hacinados que rodean nuestras ciudades. Y ellos piensan, claro está, que no tienen nada que perder, porque nada tienen».<sup>1</sup>

Es posible que esa sea la razón por la cual lo arriesgaron todo: Patria y Libertad; y no me refiero a esa libertad que exigieron a gritos en las calles, la de expresarse y desarrollarse, sino a la individual, la que se pierde como consecuencia de un delito tan grave como volcar autos de policías y, en pleno desacato, amenazar la integridad física de las autoridades. En ese punto de giro, si se analiza bien, se transformó la legítima inconformidad en vandalismo, y comenzó la confusión, que se ha adueñado de quien no logra distinguir, entre tanto bombardeo informativo de uno y otro lado, dónde estuvo el origen de todo y cuál es la verdad.

No carecen de razón Félix López ni quienes, como él, insisten en segmentar a la masa participante (heterogénea y repleta de matices) en los hechos acaecidos aquel domingo que no deberá olvidarse. No es sano, para el futuro del país, creer que todos eran vándalos o asalariados del imperio. Esos serían, apenas, trazos caricaturescos de quienes acudieron a las calles el 11 de julio, con sus motivos y reclamos particulares.

Así lo considera la Doctora en Ciencias Psicológicas Roxanne Castellanos Cabrera, quien ha invitado, desde la red social

---

<sup>1</sup> Félix López: «Las cosas como son», 14 de julio de 2021. Recuperado el 23 de julio de 2021, de Lectambulos: <https://lectambulos.com/las-cosas-como-son/>

Facebook, a examinar con cuidado los diversos significados detrás de la palabra «cambios» durante las marchas del 11 de julio, porque «ni todos los que marcharon eran humildes, ni todos los que transgredieron todas las normas sociales eran humildes, ni ser humilde equivale a no tener educación y buena conducta ciudadana».<sup>2</sup>

En Cuba hay aburguesados alejados de las realidades que tenemos, algunas muy duras. Es verdad. Y hay gente con alto potencial cultural, intelectual y ciudadano, «con» y «sin» poder económico que no han perdido el contacto con nada. Y que no pueden estar a favor del vandalismo, el saqueo y la violencia, porque eso, en primer lugar, degrada la dignidad de los que lo hicieron. Y duele ver eso en nuestra Cuba. En Cuba también hay mucha gente humilde y pobre, «con» o «sin» potencial cultural e intelectual, con valores tan limpios y altos, que casi nos parece mentira que eso sea posible. Y ahí están.<sup>3</sup>

Mucho queda por analizar sobre estos hechos, con toda la objetividad posible y sin mala saña, que de eso también estamos hartos en este país. Hay que leer entre líneas, porque no todo fue manipulación ni acciones pagadas desde el exterior (que las hubo, y ya circulan decenas de pruebas de ello en internet) en lo que ocurrió desde San Antonio de los Baños hasta Palma Soriano.

---

<sup>2</sup> Roxanne Castellanos Cabrera: «Trato de alejarme de las redes porque tengo mucho trabajo sanador y bueno que hacer, no me alcanza el tiempo». [Publicación de estado, 22 de julio de 2021]. Recuperado el 23 de julio de 2021, de Facebook: <https://www.facebook.com/roxanne.castellanoscabrera/posts/6050568224983519>

<sup>3</sup> Ídem.

Habría que revisar profundamente, con honestidad revolucionaria y sin dilaciones — sin victimizaciones ni extremismos — cuáles fueron los motivos reales y subyacentes de quienes se manifestaron porque vieron el suceso como una forma expedita de expresar su descontento, discrepancias, necesidades...

Carencias de medicamentos, dificultad para conseguir productos de aseo y alimentación, una pandemia en su punto clímax, irregularidades con el servicio de electricidad... son las razones manifiestas, las que todos conocemos; pero es posible que, más allá de todo eso, exista también la necesidad de la enunciación y el diálogo, de la catarsis que nos ha ayudado como cubanos, en no pocos momentos de crisis, a arrancarnos de adentro lo que nos carcome, lo que no nos deja avanzar, y lanzarlo afuera, en diversos espacios. Habría que ver si esos espacios continúan disponibles hoy en Cuba, y si, de existir, aún nos sirven.

Probablemente haya que fundar otras vías, actualizar canales de comunicación más factibles y acercarlos a la gente común, a la que zapatea las calles todos los días en busca de lo que necesita y no siempre encuentra. Entre las lecciones sobre estos hechos que desmenuzó el periodista José Alejandro Rodríguez en el diario cubano *Juventud Rebelde*, resalta la necesidad de conocer las condiciones bajo las cuales se incubaron esas «irracionalidades salidas» y dónde se han detenido las políticas sociales que tanto defendió Fidel.

Una lección es que la Revolución se decide en los barrios y no solo en marchas y actos políticos. Se decide acercándonos a la gente difícil y sopesando sus problemas, ayudándoles a reorientar sus vidas, aunque no siempre todos sus problemas se puedan resolver. El liderazgo, ese que Fidel con-

densó personalmente, hay que construirlo colectivamente desde cada lugar, palpando y compartiendo los dolores y angustias del otro, salvando seres humanos al borde de los precipicios sociales».<sup>4</sup>

Aun así, con todas estas deudas que se han revelado como urgencias por resolver, también debe quedar muy claro que una cosa es descontento popular (que lo hay, y no había que llegar a los sucesos del 11 de julio para saberlo) y otra muy diferente es vandalismo, delincuencia, desacato a las autoridades, violencia, atentado contra los bienes del Estado y la integridad física de las personas... Una cosa es el desacuerdo con los métodos de gobierno (y con los resultados que se esperan del empleo de esos métodos), y otra — totalmente ilegítima, por cierto — es atizar el fuego dentro y fuera de la Isla mediante las redes sociales, promoviendo insultos que llegaron a las amenazas de tortura o de muerte hacia quienes optaron por defender a la Revolución.

\*\*\*

Durante los días posteriores al 11 de julio, cubanos residentes en diferentes partes del mundo también instaron a compatriotas, amigos y familiares a que se pusieran «de parte del pueblo», porque tantos artistas cultos ya lo habían hecho y no podían estar equivocados. No será prioridad en estas líneas cuestionar la cultura ni las motivaciones de este o aquel artista; ni siquiera analizar si es la primera vez o no que tales nombres se preocupan por el destino de sus coterráneos, o si antes habían considerado atroces las medidas norteamericanas contra el buen desarrollo de las relaciones entre las familias cubanas de una

---

<sup>4</sup> José Alejandro Rodríguez: «Lecciones del 11 de julio». Recuperado el 23 de julio de 2021, de periódico *Juventud Rebelde*: <http://www.juventudrebelde.cu/opinion/2021-07-17/lecciones-del-11-de-julio>

y otra orilla. Mucho menos se mencionará el bloqueo (al cual algunos insisten en llamar embargo), porque es harto conocido que, para no pocos, la simple mención de la palabra les parece una artimaña más, una mentira para justificar tanta precariedad. Y no lo es, por cierto.

En esa solicitud de integrantes de la diáspora hay un término superior, el «pueblo», tan manoseado a lo largo de estos 62 años por quienes han querido justificar, en su nombre, conspiraciones, medidas inhumanas y hasta actos terroristas. ¿Hacia dónde puede dirigir su mirada la gente honrada si no es al único lugar al que pertenece, al lado del pueblo?

El problema es que el Pueblo (así, en mayúsculas, como debe asumirse la palabra) no se resume o se limita a este o aquel con tal o más cual pensamiento. El *quid* está en que el Pueblo es diverso, y es tanto el que fue desarmado a manifestar su descontento, como el que llevó una piedra o un palo con toda la mala intención de darle a su blanco. Del Pueblo es el que intentó retener al hijo en casa para que no se «metiera en problemas»; como lo es quien grabó los videos que hoy circulan de móvil en móvil, completos o burdamente manipulados; y también el que pidió intervención militar desde las redes (y firmó un documento digital que andaba moviéndose desde los días previos); y cuantos salieron a defender la institucionalidad. El Pueblo fue el que vociferó en contra del Gobierno, y Pueblo es el que no está de acuerdo ni con violencia ni con anexionismo. Pueblo es, asimismo, el que intenta dilucidar dónde está la verdad entre tanta manipulación y *fake news*.

Yanisel Camacho Gutiérrez y Carlos Rafael Mengana García, dos jóvenes agentes del orden público que resultaron violentados durante los disturbios ocurridos en la esquina de Toyo, en el habanero municipio de 10 de Octubre, dijeron en televisión

nacional que fueron integrantes del Pueblo quienes los salvaron de la furia de las pedradas y los golpes.

«Los vándalos andaban tras los uniformes —afirmaron—. Y querían sangre, buscaban manchar con sangre el uniforme».<sup>5</sup> Esos —por más que asombre, duela y preocupe— también son parte de este Pueblo. Como mismo lo son quienes, incluso en medio del desconcierto generado aquel domingo inolvidable, se mantuvieron trabajando para que las donaciones que se preparaban pudiesen llegar a los pacientes con COVID-19 en Matanzas, epicentro de la pandemia en Cuba en ese momento.

¿Será difícil entonces que se entienda que conforman el Pueblo también quienes no concuerdan con el horror ni con la entrega de la Patria a la debacle? ¿Se entenderá que en ese «ponerse del lado del pueblo» de lo que se trata es de lograr dilucidar cuál es el bando de la justicia, de lo más humano, de lo mejor para la mayoría?

En estos días ha habido gente exigiendo a otros —a punta de cañón digital— que se definan y escojan entre los arrojados o los cobardes, los que vociferan o los que callan, la derecha o la izquierda, los manifestantes o los policías, los inconformes y los comunistas, los que apedrean y destruyen o los que quieren conservar lo establecido, los que declaran en Facebook de qué lado están y los que se abstienen de escribir... Habrá que cuidarse mucho de quienes nos presentan esta suerte de «pruebas de aptitud de bajo costo», porque la aptitud se demuestra con hechos, sin tanta jactancia.

---

<sup>5</sup> Canal Caribe: «Los sucesos del pasado 11 de julio constituyeron un desafío para la #Policía Nacional Revolucionaria. Dos Jóvenes agentes del orden». [Video adjunto]. [Página de Facebook, 21 de julio de 2021]. Recuperado el 23 de julio de 2021, de Facebook: <https://fb.watch/6YFEw5TAIh/>

Lo que sí preocupa es la definición de Pueblo que algunos quieren esgrimir para retratar solo a quienes salieron a protestar pacíficamente con reclamos legítimos, a los que —algunos lo niegan aún— recibieron su pago y se lanzaron a las calles con propósitos bien preestablecidos y a cuantos arrojaron su ira contra cristales y seres humanos sin discriminación. Me preocupa que se subvierta el significado de Pueblo y se incline la balanza hacia una parte, dejando fuera a la otra, a la que se mantuvo en su casa o en sus centros laborales por los motivos que haya considerado. Esa otra parte, no ajena a los acontecimientos, ni a salvo de los problemas socioeconómicos nacionales, pero que defiende el basamento de la Revolución, que no quiere saber de capitalismo ni de métodos injerencistas para la prosperidad, también es una parte muy significativa de este Pueblo.

\*\*\*

Cuba ha venido armándose a pedacitos desde diversos ámbitos, readecuándose últimamente a los nuevos tiempos, y aún lucha por lograr mayor equidad y justicia social, en medio de tantos bandazos y carencias. Antes del 11 de julio, los debates al interior de la sociedad se dirigían hacia el respeto a la diversidad sexual, la familia en sus múltiples variantes, la violencia de género, la aplicación de la Ley de protección animal, el desarrollo de vacunas propias, el futuro individual y nacional tras la COVID-19, el ordenamiento económico...

Evidentemente, había que incluir otros muchos asuntos urgentes. Pero después de aquel domingo pareciera como si una fina hebra se hubiera roto, para dejar al descubierto la esencia de lo que estamos hechos. A no pocos, tal revelación les va costando caro y todavía seguimos recogiendo las esquirlas que han quedado regadas, y no solo las de las tiendas con cristales

rotos: amigos que se han bloqueado en las redes sociales porque primó el irrespeto ante el pensamiento divergente; familiares desde el exterior sacando cuentas de cuánto han ayudado económicamente a sus parientes en Cuba porque estos — desagrados, dicen — no se unieron a las protestas y no merecen, por ende, ni un dólar; hijos e hijas avergonzados de la «cobardía» de sus progenitores, y progenitores preocupados por las acciones de sus hijos e hijas... Son heridas sociales que no cerrarán con facilidad. Amenazas, odio, frustración... Todo con un costo bien alto.

Este país no puede permitirse mayores fracturas que las que ya acumulamos. Unir sobre la base de las verdades que el Pueblo sienta que deben ser dichas, unir desde la concientización de que la violencia no es la fórmula para un país mejor, unir desde la visión de una Cuba independiente de intereses extranjeros, unir desde el amor. Soy consciente de que todo esto puede resultar ahora retórica pasada de tiempo para algunos. Pero, ¿de qué otra manera salvar a la Patria de esta situación que ha herido la unidad de la mayor riqueza social que tenemos: el Pueblo?

La Revolución Cubana, a sus 62 años, puede — si quiere y lo entiende como prioritario — renovar sus vías de diálogo, sus modos de enfrentamiento a los problemas más perentorios, sin renunciar a su historia ni a sus conquistas. Y en esa renovación vale distinguir también, para solucionarlo, qué nos une y qué nos divide como Pueblo. Si las distancias no son insuperables — quiero creer que no lo son — estamos a tiempo de salvarnos. No olvidemos que capitalismo no siempre ha sido — lo saben los países latinoamericanos que tornaron sus rostros hacia ese sistema — sinónimo de progreso social bien repartido; y socia-

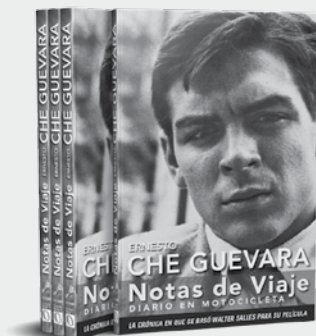


lismo no tiene por qué significar carencias y sueños incumplidos de prosperidad.

Para quien no esté convencido de que ese es el camino, vuelvo a poner una pregunta encima de la mesa: ¿cuáles son las propuestas concretas para una Cuba mejor que no signifiquen violencia, intervención, destrucción de «todo lo que deba ser destruido», incluyendo nuestras mayores conquistas?

Romper con todo parecía ser, aquel domingo, la solución más fácil. Para algunos, la salida más lucrativa era asirse a un gobierno extranjero que, seguramente, ha demostrado con cuánta delicadeza tratará a este país y a su gente, de producirse una intervención militar. Pero mientras muchos se debaten entre el rencor y el odio, o urdiendo nuevos planes para generar desestabilización de un gobierno al que no quieren, la mayor parte del Pueblo continúa trabajando, como lo hizo durante y después del 11 de julio —no sin preocupación, por supuesto—, y apostando por ponerle freno a la pandemia, en cada uno de los sitios vitales, donde también se necesita sangre hirviendo en las venas, porque esta es otra de nuestras peleas perentorias y está en juego la vida actual y futura de la nación.

# LIBROS DE LA COLECCIÓN CHE GUEVARA



## **ERNESTO CHE GUEVARA** **Notas de viaje** **Diario en motocicleta**

Libro sugerente e inspirador de la película Diarios de motocicleta, donde el Che narra las aventuras y primeras reflexiones de su viaje inicial por América Latina, realizado desde fines de 1951 hasta mediados de 1952 en compañía de su amigo Alberto Granado.

168 páginas + 24 páginas de fotos, 2004, ISBN 978-1-920888-12-1



## **ERNESTO CHE GUEVARA** **Otra vez**

Ya graduado de Medicina, en 1953, Ernesto emprende su segundo viaje por el continente. La lectura del diario nos revela su inmenso humanismo identificado en esos primeros pasos con el hombre latinoamericano.

208 páginas + 32 páginas de fotos, 2007, ISBN 978-1-920888-78-7



## **DIARIO DE UN COMBATIENTE** **De la Sierra Maestra a Santa Clara (1956-1958)**

**ERNESTO CHE GUEVARA**

COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIET

PRÓLOGO DE ARMANDO HART

Recorre momentos irrepetibles de la lucha armada en Cuba desde la llegada del yate *Granma* a las costas del oriente del país, hasta el triunfo revolucionario, narrados por quien fuera uno de sus principales protagonistas, el comandante argentino-cubano Ernesto Che Guevara. 312 páginas + 40 páginas de fotos y facsimilares, 2011, ISBN 978-1-921438-12-7



## **PASAJES DE LA GUERRA** **REVOLUCIONARIA (CONGO)**

**ERNESTO CHE GUEVARA**

EDICIÓN REVISADA POR FIDEL CASTRO

PRÓLOGO DE ALEIDA GUEVARA MARCH

Páginas sobre una contienda que no logró alcanzar la victoria. Sin embargo, a pesar del lenguaje ríspido de algunos pasajes, del sabor amargo de la derrota, el Che logra entregarnos el aliento vital de un futuro a construir con una concepción de unidad y de validación de sus tesis tercermundistas.

296 páginas + 28 páginas de fotos + 2 páginas de mapas, 2017, ISBN 978-1-925317-37-4 (segunda edición)



## **EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA**

**ERNESTO CHE GUEVARA**

INTRODUCCIÓN DE FIDEL CASTRO RUZ

PRÓLOGO DE CAMILO GUEVARA MARCH

COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIETT

Diario escrito durante la contienda guerrillera en Bolivia de noviembre de 1966 a octubre de 1967. Testamento histórico de una epopeya que forma parte de la gesta libertaria de la América Nuestra.

304 páginas + 32 páginas de fotos, 2006, ISBN 978-1-920888-30-5

# NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA



Prado Nº 553, e/ Teniente Rey  
y Dragones, Habana Vieja.

 **LibreriaAbrilCuba**



## LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,  
Vedado.



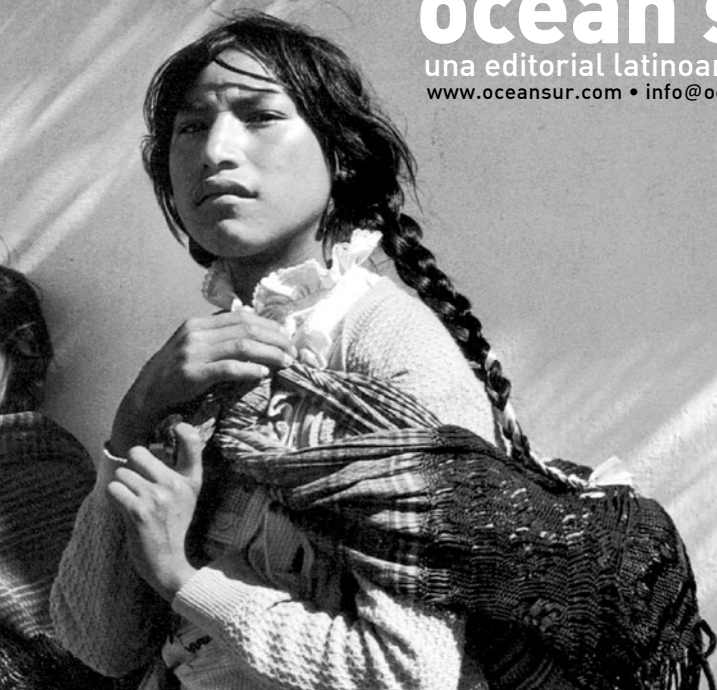
## PUNTO DE VENTA

San Rafael y Galeano.

# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)



Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# ¿QUÉ HA PASADO EN CUBA?

Los disturbios y las protestas que tuvieron lugar en Cuba los días 11 y 12 de julio de 2021 han sido ampliamente difundidos y manipulados por los grandes medios de comunicación. Muchas personas han aprovechado los incidentes para expresar en las redes sociales de internet su odio y desaprobación hacia la Revolución Cubana con líneas de mensajes que han ido desde denunciar la «represión» de una «dictadura» que está «masacrando al pueblo» hasta solicitar una intervención militar liderada por Estados Unidos. Detrás de toda esta estrategia comunicativa, empiezan a aparecer las pruebas de cómo se ha orquestado contra la nación caribeña una operación de guerra de cuarta generación, anteriormente ensayada en países como Venezuela y Nicaragua.

A propósito de los incidentes ocurridos, este libro recoge análisis, opiniones y valoraciones de varios jóvenes cubanos que viven en la Isla. Los autores no solo se refieren a los hechos, causas o consecuencias, sino que comparten su más sincera reflexión acerca del presente que se vive hoy en Cuba y de su futuro inmediato.

